

IMPLICACIONES DEL MODELO DE EDUCACIÓN NO FORMAL “EDUCAR EN LA
CALLE – PEDAGOGÍA DE LA PRESENCIA” EN LA CONSTRUCCIÓN DE PROYECTOS
DE VIDA DE JÓVENES DE SECTORES POPULARES

NIRSA BEATRIZ MORENO

UNIVERSIDAD DEL VALLE

TRABAJO DE GRADO DIRIGIDO POR:

DIANA GIRALDO CADAVID

INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN POPULAR

SANTIAGO DE CALI, ENERO DE 2017

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|----|
| AGRADECIMIENTOS | 4 |
| INTRODUCCIÓN | 6 |
| CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA..... | 9 |
| 1.1. Reviviendo el contexto | 9 |
| 1.1.1. Contexto de la experiencia | 9 |
| 1.1.2. Contexto institucional: El modelo de la “Pedagogía de la Presencia - Educar en la Calle” | 14 |
| 1.2. Pregunta DE INVESTIGACIÓN..... | 17 |
| 1.3. Objetivos..... | 18 |
| 1.3.1. Objetivo General | 18 |
| 1.3.2. Objetivos Específicos | 18 |
| 1.4. Justificación | 19 |
| CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO-CONCEPTUAL | 22 |
| 2.1. Distinciones entre educación no formal y educación popular..... | 22 |
| 2.1.1. La educación no formal..... | 22 |
| 2.1.2. La Educación Popular | 27 |
| 2.2. Puntos comunes entre la Educación no formal y la Educación Popular | 30 |
| CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA | 35 |
| 3.1. El enfoque biográfico y el relato de vida..... | 35 |
| 3.2. Fases de investigación | 40 |
| CAPÍTULO 4: RECUPERACIÓN DE LA EXPERIENCIA VIVIDA | 43 |
| 4.1. Ires y venires en la niñez | 43 |
| 4.2. La experiencia juvenil | 46 |
| CAPÍTULO 5: ANÁLISIS | 59 |
| 5.1. La participación | 60 |
| 5.2. Educación para la convivencia | 62 |
| 5.4. Proyecto de vida | 64 |
| CONCLUSIONES | 69 |
| LECCIONES APRENDIDAS | 71 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 73 |

ANEXOS.....76

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA76

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios la posibilidad que me concede de mantener la fe en Él, en estos momentos en que la razón desconoce la realidad de su existencia.

Doy gracias a mi mamá, por ser la razón que me motiva todos los días a avanzar.

A mi hija que ha sido el motor que me ha permitido materializar mis sueños.

A mi familia, porque me inspira a ser un referente todo el tiempo.

Agradezco a Mariela Rosales y a Miller Machado Mosquera por haberme iniciado en el mundo de la educación en el momento que más lo necesite.

A Malby Elizabeth Restrepo y a Mayelli Tasama porque siempre han confiado en mí y por su amistad incondicional. Siempre han estado a mi lado en los momentos que más lo necesito.

A mis compañeros del grupo Calentura Negra y Escuela de formación en Animación Juvenil, de los que aprendí en el día a día desde el intercambio de experiencias. Fueron unos años maravillosos.

Gracias a la Corporación Juan Bosco por el apoyo que brinda a la juventud y por mostrarme que otras alternativas de vida son posibles para los jóvenes de los sectores populares de la ciudad de Cali.

A mi amiga y colega Ofelia Muñoz quien todo el tiempo me decía “eres una excelente Educadora Popular lo único que te falta es ese cartón, no te des por vencida”.

Gracias a mis compañeros de la Licenciatura en Educación Popular por las experiencias compartidas y los aprendizajes.

A los profesores y directivos de la Licenciatura en Educación Popular por su esmero y por acompañarnos en este proceso de formación que día a día cualifican más para las nuevas promociones.

A mi tutora de tesis por creer en este trabajo de grado y darme los aportes que necesitaba, creyendo en mí todo el tiempo.

Y, por último, gracias a mi Distrito de Aguablanca por permitirme aprender en su territorio.

INTRODUCCIÓN

*“El regalo más grande que le puedes dar a los demás
es el ejemplo de tu propia vida”.*

Bertolt Brecht.

El presente documento muestra los resultados del trabajo de investigación realizado en torno al relato de vida de una joven, quien aquí lleva el nombre de Rosa Prado y quien vivió un proceso de transformación a partir de su participación en la organización no gubernamental “Corporación Juan Bosco”, cuyo modelo se basa en la educación no formal “Pedagogía de la presencia- Educar en la calle”.

La reconstrucción de dicho relato de vida pretende conocer cómo la educación no formal agenciada por la Corporación Juan Bosco a través de la “Pedagogía de la presencia – Educar en la Calle” puede ser considerada como una propuesta de Educación Popular que contribuye a la construcción de proyectos de vida de los jóvenes de sectores populares de la ciudad de Cali.

Como metodología se recurrió al relato de vida y a la entrevista semiestructurada, teniendo en cuenta que el enfoque biográfico posee una historia acerca de su utilización en contextos sociales donde la relación entre el personaje y las situaciones o hechos sociales cobran relevancia para conocer la realidad desde la mirada de quienes la viven (Desmarais, 2009, pág. 38).

La perspectiva anterior posibilita entender la importancia de recuperar la historia de esta mujer que en la actualidad tiene 34 años, reconociendo su vida como una experiencia significativa para los procesos de formación con jóvenes adelantadas por instituciones no gubernamentales en el Distrito de Aguablanca en la ciudad de Cali.

Así, este trabajo busca visibilizar una experiencia de educación no formal que guarda una estrecha relación con los planteamientos de la educación popular, y constituye una oportunidad para reflexionar y acercarse a la comprensión de los procesos de intervención social, identificando cómo el modelo pedagógico de la Corporación Juan Bosco promueve procesos sociales y organizativos con jóvenes de sectores populares principalmente, aportando a su construcción como sujetos sociales de derechos y en los que participan también el Estado y las organizaciones de la sociedad civil.

Tomando esto en consideración, el siguiente trabajo de grado hace énfasis en tres elementos: 1) la recuperación y reconstrucción de la experiencia a través del relato de vida de Rosa Prado; 2) las relaciones que existen entre la educación no formal en el modelo de “Pedagogía de la presencia- Educar en la calle” y la educación popular; y 3) los aportes realizados por el modelo educativo pedagogía de la presencia - Educar en la calle a la construcción del proyecto de vida de Rosa Prado.

La investigación que se presenta a continuación se estructuró en cinco capítulos: en el primer capítulo, se realiza una descripción general del contexto en el que se da la experiencia de educación no formal “Pedagogía de la Presencia – Educar en la Calle”, y se define el planteamiento del problema, compuesto por: pregunta investigativa, objetivos y justificación. El segundo capítulo se presentan los referentes teóricos y conceptuales tenidos en cuenta para la realización de este ejercicio, los elementos de la educación no formal, la Educación Popular y la “Pedagogía de la Presencia – Educar en la Calle”. El tercer capítulo explica la metodología utilizada para la recolección de la información. En el cuarto capítulo, se recupera a partir de la reconstrucción del relato de vida la experiencia y el proceso de transformación vivido por Rosa Prado. Y en el último capítulo, se analizan los elementos centrales del modelo pedagógico

Pedagogía de la Presencia - Educar en la Calle a la luz de la Educación Popular y los ejes centrales que contribuyen a que Rosa Prado proyecte en su vida ser una Licenciada en Educación Popular con elementos críticos para acompañar a otros niños, niñas y jóvenes de sectores populares de la ciudad de Cali.

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

“Jamás acepté que la práctica educativa debería limitarse solo a la lectura de palabra, a la lectura del texto, sino que debería incluir la lectura del contexto, la lectura del mundo”.

Paulo Freire.

1.1. REVIVIENDO EL CONTEXTO

1.1.1. Contexto de la experiencia

Para poder entender la historia de vida de Rosa Prado, desde su infancia hasta el proceso de transformación del que hoy da cuenta, tanto como habitante del barrio Mojica, en el Distrito de Aguablanca, que como participante activa del proceso de formación “Pedagogía de la Presencia Educar en la Calle”, es necesario contextualizar el lugar donde se desarrolla esta experiencia educativa de la Corporación Juan Bosco actualmente.

La ciudad de Santiago de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca y epicentro económico del suroccidente colombiano, ha sido un punto importante de recepción demográfica, tanto por razones laborales y educativas como por desplazamiento forzado. Como lo señala el Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015 (PDM, 2012), Cali se ha convertido en la tercera ciudad con mayor recepción de población desplazada de manera forzosa del país. La llegada de personas en esta condición a Cali es, pues, uno de los elementos constantes que dinamiza la ciudad. Esto influye en su crecimiento demográfico y de infraestructura, muchas veces de manera desordenada y sin planeación, generando algunas problemáticas que no han sido resueltas por las políticas públicas de los diferentes gobiernos locales.

El aumento demográfico de la población de la ciudad desde la década del setenta hasta inicios del siglo XXI, muestra un fuerte crecimiento de las dinámicas migratorias en la ciudad que fueron transformando el espacio urbano.

Cuadro No. 1 Porcentaje de la población en Cali

| AÑO | POBLACIÓN DE CALI | % |
|-------------|-------------------|-----|
| 1973 | 991.549 | 4.3 |
| 1985 | 1.429.026 | 4.8 |
| 1993 | 1.847.176 | 4.9 |
| 2005 | 2.075.380 | 5.0 |

Fuente: (Giraldo, 2012, pág. 32)

Este crecimiento desordenado de la ciudad ha desencadenado dificultades sociales, económicas y políticas, entre las cuales se encuentran la falta de acceso a bienes y servicios que permitan una satisfacción de las necesidades básicas de la población, generando una inequidad

social, que a su vez puede convertirse en un factor que contribuye a las diferentes formas de violencia dentro de la ciudad. Esta situación afecta principalmente a niños, niñas, adolescentes y ancianos, influyendo en la descomposición familiar, donde hay ausencia de los padres.

El Informe de la Secretaria de Salud de Cali (2012) establece que la población en situación de desplazamiento se encuentra ubicada en la periferia de la ciudad, en asentamientos humanos subnormales, en “barrios de invasión” o tugurios, específicamente en la zona de ladera: comunas 1, 2, 18 y 20; Jarillón del río Cauca: comuna 21; y el Distrito de Aguablanca: comunas 13, 14 y 15, como se muestran en el mapa a continuación:

Imagen No. 1 Mapa de la ubicación de las comunas 13, 14 y 15 de Cali



Fuente: (www.cali.gov.co/corporativo.php?id=2268)

Para la década del 50 la ciudad estaba construida hasta lo que hoy se conoce como la avenida Simón Bolívar. Los terrenos que corresponden hoy al Distrito de Aguablanca estaban destinados para la agricultura o para la siembra de la caña de azúcar, con la expansión de la ciudad fueron divididos en lotes y comprados por las personas que fueron llegando hasta ese lugar, en su mayoría eran familias provenientes de la costa pacífica y el suroccidente colombiano constituyendo los asentamientos en viviendas de madera que se fueron transformando a viviendas en materiales de cemento y ladrillo; estas construcciones no contaron con un diseño, ni una adecuada organización del espacio público (Urrea y Murillo 1999).

Como lo describen Urrea y Murillo (1999) en la comuna 15 de Cali se asentó un gran porcentaje de población afrodescendiente que presentó un nivel económico medio-bajo o medio-medio. Una de las problemáticas de esta población ha sido la estigmatización racial, económica y política en la organización urbana y cultural de la ciudad:

“Aunque es un territorio urbano que se expande en forma de un mestizaje generalizado, con gentes provenientes de diversas regiones del Valle y del país, con tipos socio-raciales muy diversos, podría decirse que se caracteriza por una sobre-concentración de población afrocolombiana, especialmente de la Costa Pacífica sur nariñense y caucana, en varios nichos residenciales, sobre todo en los asentamientos de invasión y en las áreas urbanizadas ya consolidadas pero que están marcadas por condiciones urbanísticas más precarias y niveles de vida de menor prosperidad” (Urrea y Murillo , 1999, pág. 20).

La comuna 15, como ocurrió con la mayor parte del Distrito de Aguablanca, surgió de procesos de asentamientos subnormales que posteriormente se fueron urbanizando y convirtiéndose en barrios como: Ciudad Córdoba, El Vallado, Comuneros II, Laureano Gómez, Mojica I y II, y VISAA; y algunos asentamientos subnormales como: El Valladito, Brisas de Comuneros, Brisas de las Palmas, La Colonia Nariñense, La Antena, entre otros. Es en esta

comuna, específicamente en el barrio Mojica I, donde se teje la mayor parte del relato de vida de Rosa Prado.

En el año de 1986 llegaron los primeros habitantes al barrio Mojica I. El barrio fue llamado de esta manera porque antes de ser poblado había una hacienda grande de sembrados de arroz, algodón, soya, millo y cacaotales que pertenecía a un señor de apellido Mojica, quien posteriormente terminó vendiendo todos sus terrenos a INVICALI, para que hiciera el proceso de reubicación de las familias que se habían asentado en las orillas del canal de aguas residuales de la comuna 13.

Los adjudicatarios de INVICALI recibieron sus lotes sin ninguna clase de servicios públicos, los rellenaron con escombros y tierra para la construcción de sus casas. Existían letrinas, el agua se traía del barrio Poblado II o de los sembrados cercanos, y la energía la pirateaban del mismo barrio. Era un barrio muy marginado y bastante distanciado del centro de la ciudad, pues en sus comienzos sólo existía la vía a Navarro (Afromojica, 1999).

Después de su organización, Mojica quedó ubicado al norte de la comuna 15. Actualmente limita con los barrios Alfonso Bonilla Aragón, El poblado II, Comuneros II y con el cinturón ecológico de la ciudad donde queda el Hospital Isaías Duarte Cansino. El barrio es reconocido como uno de los sectores más peligrosos del Distrito de Aguablanca, ya que presenta las tasas más altas de homicidio dentro del sector, cuya población juvenil resulta ser la más afectada por este tipo de violencia.

Este contexto de fuerte segregación social-racial, exclusión social, pobreza, concentración de población desplazada, discriminación y violencia social es el telón de fondo donde se construyen las subjetividades e identidades sociales juveniles y en el que tiene lugar innumerables conflictos

que ubican el barrio como un sector prioritario para la inversión, por parte del gobierno, en materia de seguridad y de convivencia. Es este también el contexto al cual llega la Corporación Juan Bosco para realizar un proceso de intervención social con los jóvenes y en el que participa Rosa Prado.

1.1.2. Contexto institucional: El modelo de la “Pedagogía de la Presencia - Educar en la Calle”

La Corporación Juan Bosco surgió en los años 80 cuando un grupo de profesionales y religiosos se dio a la tarea de “caminar” las calles del barrio el Vergel (Distrito de Aguablanca) con la intención de comprenderlo, compartir la cotidianidad con sus habitantes, y acercarse a sus sentidos de vida, costumbres y vivencias, a partir de la escucha atenta, la observación detallada y la reflexión constante (Soto J. D., 2011). Las actividades iniciales se caracterizaron por ser muy sencillas, pero dotadas de gran sentido por parte de educadores/as y de la comunidad.

Dos años después de sus inicios fue necesario legalizar la Corporación Juan Bosco para poder contratar con la administración local y obtener recursos que les permitieran acompañar, a través de la “Pedagogía de la Presencia – Educar en la Calle”, procesos sociales y organizativos con niñas, niños, jóvenes en situación de vulnerabilidad y sus respectivas comunidades; se trata de procesos orientados a la construcción de sujetos sociales que buscan consolidar organizaciones juveniles autónomas y articuladas entre sí, capaces de incidir en el mejoramiento de la calidad de vida de sus integrantes y en las políticas públicas del ámbito local, municipal y nacional.

De esta manera, el modelo educativo de la “Pedagogía de la Presencia – Educar en la Calle” se constituye como parte del trabajo de intervención desarrollado por la Corporación Juan Bosco en

las comunas 13, 14 y 15 de Cali. Y dicho en breve, es un modelo que se caracteriza por desarrollar procesos educativos orientados a la proyección de los jóvenes en la construcción de sus proyectos de vida, la organización juvenil y la posibilidad de transformar su entorno (Moreno, Chilito, & Trujillo, 2007, pág. 61).

Las actividades realizadas por la Corporación Juan Bosco con los jóvenes están orientadas a: lograr que a través de programas de formación y atención integral los jóvenes fortalezcan sus proyectos de vida personal y participen de la organización comunitaria y social; generar estrategias de reflexión, acción y articulación, con y desde los jóvenes para el acceso a sus derechos y la inserción positiva en los procesos sociales de sus propias comunidades; y crear una red de organizaciones juveniles a partir del reconocimiento y promoción de saberes, prácticas y habilidades de los jóvenes con capacidad de influir en la construcción de políticas públicas incluyentes.

Los principios pedagógicos de la “Pedagogía de la Presencia – Educar en la Calle”, se encuentran expresados de la siguiente forma:

Ganar el corazón: este primer principio en el modelo educativo permite el acercamiento del educador y la comunidad, reconociéndose desde la sinceridad y el afecto. Se comparte con los jóvenes en su cotidianidad, sin hacerlos sentir mal, entendiendo su comportamiento como jóvenes y respetando sus vidas, pero sobre todo brindándoles la confianza que se necesitan para poder establecer una relación dialógica de reflexión permanente.

Educar en positivo: se trata de acercarse a los jóvenes sin prejuicios, reconociéndolos como sujetos que no solo viven para mejorar su vida, sino que también contribuyen a que la vida de los otros mejore, utilizando sus habilidades y potencialidades artísticas, deportivas, culturales, entre

otras, para promover experiencias y vivencias que redunden en el mejoramiento de la calidad de vida individual y colectiva.

En este principio, el educador debe de salirse de los esquemas pedagógicos fijos con los que en muchos casos ha sido educado y tener la capacidad de transformar, aprender, resignificar y comprender en interacción lo que otros viven.

Hacer crecer desde adentro: en esta última etapa del proceso educativo se incentiva al joven para que pueda tomar sus propias decisiones de manera autónoma, reconociendo las potencialidades que tiene, para transformar su realidad.

El educador debe tener la suficiente claridad pedagógica que le permita comprender efectiva y racionalmente el proceso educativo de cada individuo a quien acompaña, para desarrollar una conciencia crítica en ellos, para auto-descubrirse, cuestionar positivamente su sociedad y encontrar nuevas alternativas para el mejoramiento de la calidad de vida (Moreno, Chilito, & Trujillo, 2007).

Hay dos situaciones que merecen ser tenidas en cuenta en el desarrollo de esta propuesta educativa: por un lado, el hecho de que la Corporación Juan Bosco se dirige principalmente a los jóvenes, pero que desde su accionar fortalece también trabajo con los niños, niñas, sus familias y redes de apoyo dentro de la comunidad; por otro lado, el hecho de que la población con la que realiza la intervención está compuesta en su mayoría por afrodescendientes migrantes o hijos de migrantes de la costa pacífica y el suroccidente colombiano que han estado expuestos al racismo, la exclusión y la marginalidad, a los cuales no se les discrimina y, por el contrario, sí se les reconocen sus habilidades y potencialidades. De esta manera, la Corporación Juan Bosco ha sabido superar barreras de estigmatización y les ofrece construir con otros un lugar digno de

reconocimiento y alternativas de vida, más en un barrio como Mojica I, que como se ha mencionado, es un contexto altamente violento para los jóvenes.

1.2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Los contextos sociales que rodean las experiencias de vida de los jóvenes habitantes de los sectores populares suelen estar marcados por situaciones de rechazo, estigmatización, exclusión, marginalidad y sobre todo mucha vulnerabilidad, que funcionan en ocasiones como detonantes para asumir prácticas delictivas como alternativa de vida. Si bien es cierto que los jóvenes de los sectores populares en Colombia y particularmente en la ciudad de Cali han sido vinculados casi que de manera permanente a las lógicas de violencia, narcotráfico y consumo de sustancias psicoactivas, también es verdad que una gran cantidad de ellos han logrado construir formas alternativas de relacionarse con su entorno de manera activa, asertiva e inclusive propositiva, resistiéndose a todo aquello que pueda dañar su integridad y sus relaciones sociales.

Es precisamente sobre esta población que indaga la problemática a abordar en este trabajo: los jóvenes que han optado por alternativas de vida que les permitan ejercer sus derechos para tomar decisiones autónomas, para promover relaciones más armónicas y para transformar su entorno, y que han sido resultado de la intervención o agenciamiento de instituciones tanto públicas como privadas.

Experiencias de intervención, como aquellas que lleva a cabo la Corporación Juan Bosco, merecen ser retomadas para entender las razones o motivaciones que han permitido a los jóvenes asumir una vida diferente a la que les propone el entorno, sobre todo cuando esta intervención o agenciamiento tiene connotaciones educativas enmarcadas en la educación no formal, pero que al

final generan transformación en ellos y su comunidad, desde sus propios lenguajes, intereses y posibilidades, y que favorecen la afirmación de su identidad y el despliegue de sus posibilidades creativas y productivas como sujetos sociales de derechos.

Teniendo en cuenta lo anterior la pregunta de investigación que surge es: *¿Cómo la educación no formal agenciada por la Corporación Juan Bosco a través de la “Pedagogía de la Presencia – Educar en la Calle” puede ser considerada como una propuesta de Educación Popular que contribuye a la construcción de proyectos de vida de los jóvenes de sectores populares?* Dicho proceso se estudiará específicamente a partir de la historia de vida de una joven a la cual se identifica aquí con el nombre de Rosa Prado.

1.3. OBJETIVOS

1.3.1. Objetivo General

Proponer una mirada de la educación no formal agenciada por la Corporación Juan Bosco que permita comprenderla como una forma de Educación Popular. A través de la reconstrucción de un relato de vida.

1.3.2. Objetivos Específicos

1. Describir la manera en que Rosa Prado ingresó y llegó a ser parte de la Corporación Juan Bosco, destacando los aportes que esta experiencia de educación no formal hizo a la construcción de su proyecto de vida.

2. Identificar y analizar, a la luz de los planteamientos de la Educación Popular, cómo el modelo pedagógico de la Corporación Juan Bosco promueve procesos sociales y organizativos con jóvenes aportando a su construcción como sujetos sociales de derechos.
3. Resaltar los principales aspectos de la “Pedagogía de la presencia – Educar en la Calle” que contribuyeron para que Rosa Prado decidiera convertirse en Educadora Popular.

1.4. JUSTIFICACIÓN

Reconocer y valorar la experiencia de vida de Rosa Prado, los cambios que ha tenido como mujer, convertida hoy en una educadora popular, que comparte el heroísmo de haber llegado a sus 34 años, profesional, después de haber participado como joven en los procesos formativos y organizativos de la Corporación Juan Bosco “Pedagogía de la Presencia – Educar en la Calle”, y que aporta desde sus conocimientos elementos para promover alternativas de vida digna con otros jóvenes que como ella en su momento tienen valores, sueños y aspiraciones, fue lo que motivó en un principio la realización de este trabajo de grado.

Se trata de hacer un acercamiento al proceso de transformación de Rosa, que termina por mejorar su vida, consolidar su proyecto de vida como educadora popular y sigue aportando elementos pedagógicos desde lo social a otros jóvenes para que sigan transformando su realidad, en contextos de vulnerabilidad donde las situaciones sociales pueden afectar su vida cotidiana.

Por otra parte, es importante reconocer y comprender que las propuestas pedagógicas agenciadas por instituciones como la Corporación Juan Bosco, aunque no parten de lógicas organizativas enmarcadas en procesos de agenciamiento de Educación Popular, sí contribuyen a la transformación y al mejoramiento de la vida de personas que habitan en sectores populares, en

este caso, jóvenes con características muy particulares, afrodescendientes, de sectores populares, con pocas garantías de sus derechos, vulnerados, estigmatizados y en muchos de los casos rechazados por la sociedad; jóvenes que por medio de este tipo de propuestas, logran avanzar en su proceso de vida, asumir un rol más activo dentro de su comunidad y convertirse en actores sociales con capacidad crítica y transformadora frente a su realidad social.

Se considera que este trabajo es pertinente dentro del programa académico de la Licenciatura en Educación Popular debido a la posibilidad que brinda para indagar, reconstruir y repensar las experiencias (en retrospectiva) de una intervención en un contexto local específico, describiendo sus momentos de partida y reflexionando sobre los diferentes aportes que ésta ofrece a los procesos metodológicos de la Educación Popular en un contexto por fuera de la escuela formal.

De igual forma, la idea de presentar y analizar un relato de vida surge a partir de interés de mostrar desde una perspectiva biográfica la manera en que la Corporación Juan Bosco acompaña y aporta a la construcción de proyectos de vida de jóvenes de sectores populares de la ciudad de Cali, además de resaltar cómo lleva a cabo un proceso de intervención con los jóvenes y cómo, a través de la “Pedagogía de la Presencia Educar en la Calle”, hace una apuesta política y crítica sobre la realidad social que tiene los jóvenes.

La importancia de este trabajo radica, pues, en la reconstrucción de una experiencia y la posibilidad de comprender las debilidades y fortalezas de este proceso de formación. Si bien se hace énfasis en una experiencia individual, esto no impide hacer una lectura de un contexto más amplio y darlo a conocer a otras personas interesadas en este modelo de formación, ya sean Educadores Populares, Licenciados en Educación, investigadores locales, líderes juveniles y funcionarios públicos comprometidos con el tema.

Se pretende mostrar cómo esta propuesta educativa, basada en la “Pedagogía de la presencia – Educar en la calle”, puede contribuir a que los jóvenes de sectores populares se conviertan en actores sociales comprometidos con la transformación de su entorno. Y pueda servir para encontrar nuevas rutas en las prácticas educativas y de acompañamiento de la niñez y la juventud, cualificando y retroalimentando las prácticas presentes y futuras, realizadas en los sectores populares por entidades gubernamentales y no gubernamentales.

CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO-CONCEPTUAL

“La educación es un factor indispensable para que la humanidad pueda conseguir los ideales de paz, libertad y justicia social”.

Jacques Delors.

2.1. DISTINCIONES ENTRE EDUCACIÓN NO FORMAL Y EDUCACIÓN POPULAR

En este apartado se presentan los referentes teóricos y conceptuales que guían la reconstrucción y el análisis del relato de vida de Rosa Prado. La comprensión de los procesos sociales y comunitarios en entornos donde la educación no solo es importante para la formación de cada sujeto, sino que además es decisiva para la solución a los problemas sociales, juega un papel relevante en el campo de la Educación Popular. Teniendo en cuenta que actualmente existen una gran variedad de modelos educativos, aquí resulta pertinente aclarar los conceptos que guían el análisis de este trabajo de grado.

2.1.1. La educación no formal

Durante los años 60 y 70 en América latina se fue generando una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas influenciadas por los procesos de industrialización en cada país. Para Sanz (1989) estas transformaciones abrieron la necesidad de generar espacios para la educación no sólo por el crecimiento demográfico, sino, por llegar a distintos grupos de la población con edad no escolar. Las dinámicas sociales atravesadas por el cambio de una población rural a una urbana fueron rebasando las capacidades de la educación formal, posibilitando el proceso de nuevas formas de educar tanto en la ciudad como en el campo. “La generación de medios o mecanismos de adaptación a la nueva sociedad emergente, tanto en los

procesos productivos industrializados como en la esfera social de las costumbres, los valores, el consumo, la mujer en el mercado laboral, se constituyó como uno de los elementos de exigencia para la educación” (Sanz, 1989, pág. 20).

Se pueden encontrar distinciones de manera clara entre la educación formal, informal y no formal que se fueron desarrollando en los distintos espacios regionales de América latina, los cuales permitieron integrar a los distintos grupos sociales en las nuevas dinámicas sociales, económicas y culturales de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, la educación formal comenzó a ser insuficiente a las necesidades educativas a la nueva sociedad que se fueron constituyendo después de los años 50, cuando se empezaron a requerir nuevas formas educativas para los distintos grupos sociales.

Por otro lado, la educación formal hace referencia al conjunto sistemático de conocimientos que se expresan en la Teoría de la Educación y de esta manera se puede explicar desde el saber científico y el saber tecnológico. Además, le corresponde a esta disciplina generar las explicaciones acordes a su objeto de estudio que es la educación (Gallardo, 2003). Por esta razón, la educación formal hace parte de un hecho, fenómeno y un proceso dentro de una situación concreta la cual se encuentra relacionada con características propias de la sociedad como los son la cultura, la política y la economía que definen los lineamientos educativos hacia los grupos de estudiantes.

Por su parte, la educación informal es aquella educación que permite socializar el conocimiento sin necesidad de que se encuentre atravesado por un conjunto de acciones planificadas y organizadas sistemáticamente, puede o no ser espontáneo y está acorde a los procesos de enseñanza-aprendizaje que comparte con otros tipos de educación (Soto & Espido,

1999). De allí que, la educación informal permitió abrir espacios de educación a distintos grupos sociales que no se encuentran aptos para la educación formal, además permite el desarrollo de estrategias y métodos que se enfocan en el quehacer de cada sujeto para que su práctica social, económica y personal se articule a la sociedad.

En cuanto a la educación no formal, la UNESCO (2006) señala que ésta es el conjunto de actividades que, si bien tienen una intencionalidad educativa o de enseñanza, no necesariamente están dentro de los sistemas organizados como las instituciones educativas para lograr un objetivo educativo.

Algunos ejemplos de la educación no formal se encuentran referenciados por la UNESCO de la siguiente manera:

“Se puede observar que en distintas regiones del mundo, el enfoque de la ‘educación descendente’ está siendo sustituido en muchos casos por el de un ‘aprendizaje orientado a las necesidades’ a lo largo de toda la vida, en el contexto de una sociedad del conocimiento. Pruebas de este cambio son: la creación de centros de aprendizaje comunitarios en África, Asia y los Estados Árabes; la adopción de iniciativas de ENF en favor de las adolescentes con miras a reducir la pobreza en el Asia Meridional; la promoción de la formación profesional; y la educación preventiva contra el VIH/SIDA en el contexto de la educación no formal” (2006:2).

Marenales (1996) explica que la educación no formal se plantea como una educación que está por fuera de la institucionalización formal de la educación, es decir, se imparte en instituciones no necesariamente educativas, el tiempo asignado a los procesos educativos es menor, presenta objetivos específicos para desarrollar las actividades e instrucciones con elementos socioculturales, donde la alfabetización es clave para adultos o personas desescolarizadas que desertaron o no continuaron en el proceso educativo formal e institucional y que están por fuera de las edades establecidas en la educación formal.

Es relevante señalar la necesidad y validez de la educación no formal en un contexto social que requiere reconocer las dificultades y problemas de la alfabetización a todas las personas en las distintas regiones del mundo identificando a la persona como un ser esencial en la transformación social y cultural de su entorno, el cual tiene las capacidades de aprender con distintos métodos pedagógicos para ponerlos en práctica en cada contexto y buscar soluciones a sus distintos problemas sociales. Señala Marenales (1996) que la educación no formal puede permitir el desarrollo cognitivo de las personas y de habilidades específicas que le permite contribuir a la solución de los posibles problemas que se encuentren dentro de su contexto.

Para el caso colombiano, la educación no formal contribuyó, dentro de las políticas públicas de educación, a la propuesta y desarrollo de un programa que permitió fortalecer los procesos y contenidos académicos para las personas que requieran habilidades y competencias laborales (Ministerio de Educación Nacional, MEN, 2008). De allí que el MEN (2008) planteó una propuesta que se centró en definir los programas de “educación para el trabajo y el desarrollo humano” donde deben de ofrecer y garantizar los requisitos básicos de calidad en las competencias laborales en las instituciones formales y no formales que ofrezcan estos programas de acuerdo con el Decreto 2888 de 2007.

Es precisamente esta reglamentación estatal la que le da la posibilidad a la Corporación Juan Bosco de generar procesos educativos para garantizar la calidad de la educación no formal en niños, niñas, adolescentes y jóvenes de las comunas 13, 14 y 15 de Cali dentro del Distrito de Aguablanca y en otras partes de la ciudad y del país. La Corporación basa su proceso en los componentes psicosocial, sociopolítico y artístico cultural que establece una transversalidad con la estrategia de acompañamiento pedagógico definido como “Educar en la Calle-Pedagogía de la Presencia” (Fajardo, 2011).

Esta forma de asumir lo educativo está inspirada en postulados de la Educación Popular, la opción por los pobres como una apuesta de carácter religioso y la herencia de la pedagogía Bosconiana.

En relación a la Educación Popular se plantea el hecho de reconocer el contexto social que tiene el Distrito, un sector popular donde hay problemas de marginalidad, el ejercicio de los derechos, se evidencia la incapacidad del Estado para facilitar el acceso a la democracia, situaciones que se pueden transformar solo a través de un ejercicio educativo liberador (Moreno, Chilito, & Trujillo, 2007, pág. 110)

Con respecto a la opción por lo pobres como una apuesta de carácter religioso, se desarrolló en la práctica, al asumir la idea de vivir entre las personas de los sectores populares, si bien el hecho de ser parte de comunidades religiosas, no se proponen actor ni rituales, simplemente se va siendo parte de la dinámica social y se logra un reconocimiento para poder hacer el acompañamiento a los jóvenes (Moreno, Chilito, & Trujillo, 2007, págs. 11-12).

Por último, está la pedagogía Bosconiana que se centra en la prevención, basada en el amor, la razón y la religión. Sus sujetos de transformación son los jóvenes más pobres y abandonados, como bien lo hiciera San Bosco en su momento cuando desarrollo su actividad pastoral.

Los programas que actualmente maneja la Corporación Juan Bosco con el apoyo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar son:

- Responsabilidad Penal y Libertad Vigilada en la comuna 13 y 3 donde llegan jóvenes de toda la ciudad de Cali.

- Intervención de Apoyo- Apoyo Psicosocial en las comunas 14, 15 y en el Cauca en Mercaderes, el Bordo y los corregimientos de San Juanito y Pueblo nuevo.
- Externado media jornada en prevención de SPA en la comuna 14.
- Sostiene algunos contratos con diversas secretarías de la alcaldía municipal de Santiago de Cali para garantizar la calidad de la educación impartida.

2.1.2. La Educación Popular

En la segunda mitad del siglo XX, Paulo Freire expuso los procesos relacionados con la transformación social a través de la educación, proponiendo los parámetros de una “educación liberadora” que les permitiera a los seres humanos transformar su entorno para reconocerse como individuos dentro de una sociedad. De esta manera, la pedagogía crítica se ha constituido como una herramienta que permite poner en cuestionamiento la estructura social, política y económica de un sistema que oprime a la sociedad, y generar con la educación transformaciones a esta forma de opresión.

Freire (2009) señala que las personas tienen la capacidad de generar las transformaciones propias de su contexto, porque al hacer una lectura crítica de los acontecimientos, las relaciones sociales, los procesos históricos, pueden hacer reflexiones para dar ese paso al cambio. Esas transformaciones tienen que ver con el hecho de cambiar “su lugar de acomodo” desarrollando su conciencia más crítica para darle mayor sentido a su contexto. Como lo expresa Freire (2009 pág. 12):

“Si no se diese esta integración, que es una característica de sus relaciones y que se perfecciona en la medida en que la conciencia se torna crítica, sería apenas un ser acomodado, o ajustado, y la

historia, la cultura, dominios exclusivamente suyos, no tendrían sentido. Les faltaría la marca de la libertad. Por eso, cada vez que se le limita la libertad, se transforma en un ser meramente ajustado o acomodado. Es por eso porque, minimizado y cercenado, acomodado a lo que se le imponga, sin el derecho a discutir, el hombre sacrifica inmediatamente su capacidad creadora”.

Se puede observar que el ser humano, al reflexionar sobre lo que le está pasando en su contexto, realiza un alto para cambiar esa interacción impuesta dejando de lado la rutina en la que se encontraba. En este sentido, la pedagogía crítica debe tener en cuenta los niveles de enseñanza, articulando la formación de valores morales, éticos, políticos y espirituales, que puedan permitir a los sujetos un compromiso con las transformaciones sociales más justas y equitativas en los diferentes ámbitos sociales, económicos y políticos que son necesarios en las dinámicas actuales del mundo en que vivimos. Así, la pedagogía crítica y humanista debe considerarse como un factor influyente y decisivo para el cambio social.

La manera de entender la Educación Popular ha variado debido a las dinámicas en la educación comunitaria y del mundo durante los últimos cuarenta años para hacer contrapeso a las políticas neoliberales, la economía mundial y la interacción con las nuevas tecnologías que no aportan a la reflexión de la realidad social de las personas dentro de una comunidad. Los cambios sociales y culturales han hecho que la Educación Popular genere sus propios métodos educativos, a través de una pedagogía crítica que permita contribuir a la transformación hacia una sociedad más justa en general.

Torres (2005 pág.1-2) señala que la Educación Popular ha construido un “núcleo común de elementos” que la distinguen de otras acciones educativas populares y que le son propias en su forma y método, los cuales son:

1. *“Una justificación proveniente de la lectura crítica del orden social vigente y del papel integrador que ha jugado allí la educación formal.*
2. *Una intencionalidad política emancipadora frente a las estructuras sociales imperantes.*
3. *Un propósito de contribuir a la construcción de los sectores dominados u oprimidos como sujeto histórico.*
4. *Una práctica social que actúa sobre la subjetividad popular, llámesele conciencia, cultura o saber popular.*
5. *Una preocupación permanente por generar metodologías coherentes con los rasgos e intencionalidades anteriores”.*

Estos elementos permiten que la Educación Popular se desenvuelva en los contextos comunitarios y sociales, es decir, permite reconocer las problemáticas sociales, políticas, económicas y culturales en las que viven grupos de personas y al mismo tiempo puede generar soluciones tanto individuales como colectivas con el objetivo de transformar estos contextos beneficiando a la sociedad para mejorar su cotidianidad en distintas direcciones como cultural, económica o política.

Asimismo, la Educación Popular reconoce el diálogo de saberes en la intervención de los procesos comunitarios, situación que se evidencia en las metodologías utilizadas con los sujetos que están articulados a las dinámicas sociales. De allí que se dé un planteamiento de tipo hermenéutico colectivo que utiliza lo dialógico para contextualizar y resignificar los procesos educativos que se exponen y se reflexionan en las comunidades, las cuales le dan sentido a las acciones, saberes, historias y territorialidades (Torres, 2005).

En esta dirección, Ghiso (2000) señala que la Educación Popular permite generar espacios de consensos y de negociaciones para la “reconstrucción de raíces de sentido” a través del diálogo comunitario, en el cual los sujetos se reconocen como diversos y asumen un papel activo en cada una de las decisiones que se toman. Es en ese escenario donde se definen los métodos de intervención de la Educación Popular en un mundo que se mantienen en la desigualdad económica y política que por lo general establecen acciones violentas.

Lo anterior permite decir que la Educación Popular reconoce que los sujetos se sitúan dentro de un contexto en particular, en el cual se establecen realidades y significados propios. Sobre este aspecto Ghiso (2000 pág. 5) plantea:

“Para emprender el camino del diálogo en procesos de educación popular y de investigación comunitaria se requiere tener en cuenta algunas condiciones como: el reconocimiento de sujetos dialogantes, los ámbitos que lo posibiliten y, sin duda, las experiencias vitales diferentes/semajantes, que quieren ser compartidas. Es desde estos elementos que se puede construir una semántica de los hechos, de los intereses e intencionalidades, de los saberes, de las expresiones e interacciones, de las percepciones, de las vivencias y deseos”.

Lo dicho hasta aquí implica que el diálogo es fundamental, pues éste permite la construcción colectiva del conocimiento una vez se ha hecho la lectura de la realidad de los sujetos, quienes asumen la tarea de transformarla.

2.2. PUNTOS COMUNES ENTRE LA EDUCACION NO FORMAL Y LA EDUCACIÓN POPULAR

Después de hacer esta distinción conceptual entre la educación no formal desde la pedagogía de la presencia - Educar en la calle y la Educación Popular, se sugiere aquí la posibilidad de establecer puntos en común para poder entender el acercamiento de una con la otra.

En primer lugar, hay un reconocimiento del contexto que hace tanto la educación no formal como la Educación Popular en el sentido de permitir identificar las relaciones entre los actores sociales y las instituciones, las necesidades que surgen, la capacidad de articular los saberes de las personas con los especializados, generando un diálogo que contribuye a la horizontalidad.

De allí que, las personas puedan generar la construcción de conocimiento para orientar transformaciones sociales permitiendo a los sujetos inmersos en una comunidad contribuir desde sus experiencias y conocimientos a resolver sus problemas y necesidades sociales, económicas, políticas o culturales.

Este conocimiento se desprende de la posibilidad que plantean los educadores que se basan en una teoría crítica, la cual aporta nuevas explicaciones de la realidad y dispone de espacios de reflexión social, política y cultural para analizar los discursos de poder que buscan mantener las estructuras sociales y las explicaciones decimonónicas. “Esto es fundamental, puesto que, subvalorando la importancia de la acción humana (agenciamiento humano) y la noción de resistencia, las teorías de la reproducción ofrecen poca esperanza para criticar y cambiar los rasgos represivos de la escolarización. Además, ignoran las contradicciones y luchas que existen en las escuelas. Estas teorías no sólo disuelven la acción humana, sino que sin saberlo proveen una razón para no examinar a los maestros y alumnos en las escuelas concretas” (Giroux, 1983).

La reflexión y crítica social debe pues construirse desde ambos lugares, de los docentes y de los estudiantes, de los educadores y de los educandos, para apropiarse de las condiciones, referentes y conductas de oposición al discurso de poder que mantienen la opresión en la sociedad.

En segundo lugar, tanto la educación no formal como la Educación Popular están orientadas por fuera de objetivos institucionales o que mantienen el *statu quo* de una sociedad, mas eso no quiere decir que no tengan validez; por el contrario, esa situación de estar por fuera de los marcos formales educativos institucionalizados les permite mayor flexibilidad en los procesos educativos y comunitarios.

Tal flexibilidad educativa ha permitido desarrollar una crítica a las formas dominantes e institucionalizadas de teorizar la realidad permitiendo dar cuenta de otras formas de explicación social desde los ámbitos raciales, sexuales o de clase social, generando:

- “La condición de diferentes que se les impone, han logrado oponerse a los presupuestos elitistas, racistas y discriminativos en cuanto al sexo, de las formas dominantes de enseñanza y de los currículos, haciendo oír sus expresiones de ruptura desde los lugares marginales que ocupan. Aparte de proporcionar tanto un lenguaje de oposición crítica como una práctica social de protesta, han abierto el camino hacia nuevas formas de análisis social” (McLaren, 1990 pág. 8).
- La identificación de nuevos postulados teóricos y ponerlos en reflexión a los estudiantes permite la construcción de un conocimiento social que pone en tela de juicio los supuestos fundamentales de la realidad institucionalizada, es decir una propuesta de alfabetización que busca una liberación de los cánones sociales, políticos, económicos y culturales.

En tercer lugar, ambas formas de educación (no formal y popular) reconocen al sujeto como poseedor de unos saberes y una experiencia que permite construir respuestas y soluciones a los

problemas en que se encuentra él y su comunidad. Este conocimiento es válido en la medida en que contribuya a la reflexión crítica y aporte de manera conjunta a resolver sus necesidades.

Por esta razón, el conocimiento aportado por cada persona lo convierte en un potencial agente de cambio político, debido a que al leer su realidad y permitir identificar los problemas, puede generar soluciones para transformar su realidad de manera gradual sin generar acciones de excusión o intolerancia hacia el otro.

Con el objetivo de dinamizar la reflexión y la crítica social, el espacio educativo permite construir el conocimiento para la apropiación de la realidad y definir una propuesta de vida en su propio contexto. “La educación genera los espacios de encuentro entre los saberes cotidianos o experiencia de los sujetos con las formas de explicación académicas sin doblegar una de la otra, como se expresa a continuación: La teoría no puede reducirse a ser percibida como la dueña de la experiencia, a quien se le ha conferido poder para proveer recetas para la práctica pedagógica. Su valor real radica en su potencialidad de establecer posibilidades para el pensamiento y la práctica reflexivos por parte de quienes la usan” (Giroux, 1992).

En cuarto lugar, la educación no formal y la educación popular tratan, cada una por su parte, de promover una transformación de cada persona y de su entorno, porque ello vincula las condiciones sociales, las capacidades, los saberes y las posibilidades de organización entre los que participan dentro de las propuestas que se agencien.

Las personas, al reorganizarse para establecer o trazar objetivos que beneficien a su comunidad, contribuyen al mejoramiento de su cotidianidad, ya que son ellos quienes viven y reconocen las causas que generan las problemáticas sociales en las que se encuentran de manera constante.

En este sentido, “los objetivos individuales se articulan a los particulares para establecer transformaciones comunitarias que redefinan los procesos sociales de su entorno porque: Sería el conocimiento lo que instruiría a los oprimidos acerca de su situación de grupo, situados dentro de relaciones específicas de dominación y subordinación. Sólo el conocimiento podría aclarar cómo los oprimidos serían capaces de desarrollar un discurso libre de distorsiones de su propia, y en parte mutilada, herencia cultural” (Giroux, 1992).

En síntesis, son varios los puntos comunes que pueden encontrarse entre la educación no formal y la educación popular. Si bien cada una nace y opera desde perspectivas diferentes, son formas de educación que no se oponen, como se puede reconocer claramente en los lineamientos pedagógicos que sigue la Corporación Juan Bosco:

“Es importante entonces el aporte de Freire, puesto que prácticamente inscribe la educación en otro lugar, en otras pedagogías y didácticas que están vinculadas a lo político como posibilidad para generar individuos autónomos, críticos y protagonistas de sus vidas. Esta forma de posicionamiento del pensamiento freiriano permite entonces, para propósitos de la investigación que aborda el asunto de la pedagogía de Educar en la Calle, construir elementos que contribuyan a recontextualizarla dentro de las formas presentes de educar; sobre todo porque ello, por una parte, permite además establecer relaciones con el asunto de aquel ciudadano que habita la calle y que desde esas formas no institucionalizadas tiene también posibilidades de expresarse, de ser escuchado y de leer su realidad, y por otra parte, permite también avanzar en la búsqueda de esas formas de relación que privilegia la calle y que entran en tensión con lo institucional, que de una u otra forma inciden en la construcción de sujetos ciudadanos” (Moreno, Chilito, & Trujillo, 2007, pág. 20).

Se adquiere una relevancia de la educación como elemento que permite contribuir a la reflexión crítica de las situaciones sociales, económicas, políticas y culturales de la comunidad y desde allí generar dinámicas de transformación.

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA

*“Nadie puede volver atrás y hacer un nuevo comienzo,
pero cualquiera puede comenzar ahora y hacer un
nuevo final”.*

María Robinson.

3.1. EL ENFOQUE BIOGRÁFICO Y EL RELATO DE VIDA

Para la realización de este trabajo se utilizó el relato de vida tal como ha sido propuesto por Desmarais (2009). La autora presenta una discusión acerca de la utilización del relato de vida como herramienta para la recolección de datos en la investigación social, entendiendo que existe una historia acerca de su utilización en contextos sociales, en la cual la relación entre el personaje y las situaciones o hechos sociales cobran relevancia para conocer la realidad desde la mirada de quienes la viven:

“La perspectiva biográfica vehicula algunos de los grandes retos de las ciencias humanas y sociales. El primero aparece enseguida: los relatos de vida ponen en relación dialéctica el sujeto-actor (que se cuenta) con el o los colectivos a los cuales pertenece. Un segundo reto ha surgido más recientemente: los relatos de vida dan la palabra a los sujetos-actores mismos y, en la medida en que estos últimos se la apropian, la perspectiva ligada a la narración de sí tiene un efecto emancipador, en particular cuando está ligada a una intención de formación” (Desmarais, 2009, pág. 28)

En la descripción de la trayectoria histórica que ha tenido la utilización de esta técnica para la recolección de datos que permiten desarrollar la investigación social en tres aspectos cruciales: las finalidades, donde aparecen la producción de conocimiento, la intervención o la formación; los dos principales tipos de sujetos-actores; el punto de vista multidisciplinar (Desmarais, 2009, pág. 29).

En este enfoque predominan, pues, estudios desarrollados dentro de las ciencias sociales y humanas que empezaron a utilizar la biografía para poder conocer de otra manera la realidad social. La autora señala que desde los años 30 y 40 esta técnica sirvió para entender de manera más amplia a los individuos y su relación – por lo demás compleja – con su entorno, porque si el individuo es parte de una sociedad, ésta ha construido formas particulares de relacionarse, y comprenderlo es una tarea que sugiere mucho cuidado y rigurosidad, pero al mismo tiempo ofrece posibilidades ricas tanto para el análisis que requiere la investigación social.

Más adelante, Desmarais presenta lo que denomina fundamentos epistemológicos. El primero de ellos se refiere al papel del narrador o autor, que se convierte en la principal pieza para dar cuenta de la realidad que se pretende investigar:

“Un relato de vida es la expresión individual de una cierta porción de la realidad sociocultural, a partir de la conciencia que de ella tiene un sujeto-actor. Para que haya relato de vida, hace falta que haya habido experiencia. La perspectiva autobiográfica permite que se exprese de la mejor forma la experiencia, en toda su textura individual, según la expresión de Watson y Watson-Francke. Todo otro apoyo técnico, como el cuestionario, no permitirá más que una expresión muy limitada de la singularidad de la experiencia” (Desmarais, 2009, págs. 29-30).

Se trata, pues, de entender que la vida de un individuo, grupo y los hechos que ocurren alrededor de ellos son más que la sumatoria de relatos, más bien son el resultado de las interacciones existentes, la forma como construye su vida, su realidad, bajo patrones de tipo social y cultural.

La experiencia es el primer paso para desarrollar un relato sobre la vida de un actor, donde se involucran elementos subjetivos y de contexto, atravesados por hechos que denotan la aceptación o no de la sociedad a la que el individuo pertenece. Por esta razón, la producción de conocimiento

a través de esta técnica es un proceso que presenta una dialéctica, enmarcada en un contexto social en permanente contradicción.

La experiencia lejos de ser una mera acumulación de sentido, es la construcción de un conocimiento de la vida y las relaciones con el contexto, se trata de una posibilidad de encontrar el punto intermedio entre la relación individuo-sociedad, donde el primero puede servir para explicar la segunda, aunque no manera cerrada ni estática, sino más bien abierta y dinámica.

Ahora bien, que sería de la experiencia sino logra ser expresada, ese es un punto muy importante que señala la autora, al considerarla el principio de construcción de la vida social llena de sentido, tomando como idea principal que la sociedad está siendo volcada a permitir que los individuos se expresen, porque al fin de cuentas la experiencia expresada es una fuente de conocimiento para que las sociedades entiendan de que se trata en momentos de la historia de la humanidad.

Una vez concretada la relación entre la experiencia y la expresión, hace falta la comprensión, que más allá de tratar de explicar la realidad social en forma simple, se trata más bien de ver el significado o sentido que tiene esa construcción de vida para los actores en el relato biográfico, pues al fin de cuentas se trata de una interpretación, es decir, una explicación que ha pasado por la construcción de la vida del sujeto que narra su historia, la comparte, reflexiona y le da sentido, porque aprende.

En la producción del conocimiento debe haber un reconocimiento por parte del investigador hacia el sujeto-actor, en razón de que el segundo es indispensable así sus posiciones puedan representar contradicción, pero su voz se convierte en la capacidad de articular la vida social a la

individual sin que ello signifique una ruptura, es concretar lo que se ha construido como sentido para quienes participan de ella.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que esa construcción del conocimiento es el resultado de un diálogo tanto interno como externo, porque el individuo y la sociedad comparten lugares comunes donde se producen las experiencias y se expresan, que luego son comprendidas según la mirada que se asuma dentro del mundo social, allí es donde está el dialogo interno, mientras que el dialogo externo se refiere a la construcción entre investigador y sujeto-actor, porque se va desarrollando de manera cíclica.

Por otro lado, existe una tendencia muy marcada según Desmarais (2009) a reconocer en el enfoque biográfico una gran oportunidad para poder investigar lo social, debido a la cantidad de situaciones, escenarios y diversidad que tiene, por la riqueza de las experiencias y las trayectorias de vida que se sumergen en complejas tramas de relación social, donde las prácticas y los lenguajes son los principales mediadores en la construcción del sentido para los individuos. El enfoque biográfico es, entonces, clave en los estudios sociales que optan por su utilización debido a que se vuelven la posibilidad de concretar análisis más amplios y flexibles en la construcción del conocimiento social enmarcado en las experiencias de los sujetos en diferentes escenarios; es la capacidad de entrar en diálogo con la sociedad.

Desmarais identifica tres finalidades que tiene la perspectiva biográfica: la producción de conocimiento, la formación y la intervención (Desmarais, 2009, pág. 43). Aquí, la cuestión es poder dilucidar que los cruces entre las finalidades es lo que en últimas permite la construcción del conocimiento y lo que de ella se derive según los actores y las intencionalidades. Para la autora, la producción del relato, sea de manera oral o escrita, varía según el lugar del

investigador, aunque ello no necesariamente implique dejar de lado los hechos y situaciones relevantes para que el relato tenga fuerza en sí mismo, por el contrario, se vuelve válido y legítimo.

Lograr que el relato de vida se construya depende en buena parte de la capacidad de profundizar en los hechos, sobre todo cuando los investigadores cambian de lugar y posición dentro del proceso investigativo; se trata de establecer la relevancia del relato en tanto pueda reconstruirse acorde con lo vivido y experimentado según las visiones de los sujetos que lo traen al presente, al mismo tiempo que se sumergen en el pasado y así se va consolidando como posibilidad para el análisis.

Desmarais (2009) también señala un aspecto muy importante para la investigación que apela a esta técnica, la cual tiene que ver con el análisis del relato a la luz de unos principios básicos de la investigación social y el soporte que pueda hacerse para lograr que el tema sea abordado claramente así que en la producción del mismo debe tenerse que no solo elaborarlo desde la teoría o la práctica. Según la autora, el análisis de un relato de vida está atravesado por la perspectiva que se asuma dentro de la investigación; aunque la historia seguirá siendo la misma, la reflexión inicial de lo que se investigó y el diálogo entre la teoría y la práctica le imprime un sello dialéctico al proceso con el cual se logra evidenciar hasta dónde el relato es o no pertinente para la producción de conocimiento.

Así, según Desmarais (2009), un relato de vida puede construirse sobre la base de lo que se considera pertinente para que sea mucho más rico tanto para lograr un buen análisis, como para construir conocimiento. Por esta razón es necesario que se lea varias veces el relato, se señalen los eventos importantes, las intenciones de los sujetos-actores, la capacidad discursiva que tienen,

la capacidad para concretar la información, identificar las contradicciones internas que tiene. Todo esto hace parte del proceso de investigación clásico que coincide con la primera finalidad: producir conocimiento.

En suma, las etapas de construcción de un relato deben estar enmarcadas dentro de una organización de los tiempos, las temáticas y las formas en las que se hará el análisis, por esta razón los espacios de encuentro con otro(s) son importantes siempre y cuando sean aprovechados y valorados a la luz de lo que se pretende investigar y mostrar. El relato es la síntesis de las capacidades que tiene el investigador para concretar la información suficiente que permite construir un conocimiento y permita una reflexión teórica dentro de lo posible.

3.2. FASES DE INVESTIGACIÓN

Las técnicas de recolección de información fueron la entrevista semiestructurada y la revisión documental. La primera permitió construir la historia de vida, en un relato que aborda el antes y el después; la segunda permitió contrastar la información recogida en la entrevista y contextualizar el relato de vida, de acuerdo a los documentos de la institución y otros de carácter académico.

Para la entrevista, se propusieron los siguientes ejes temáticos y preguntas abiertas:

- **Dinámica personal, familiar y social de Rosa antes de llegar a la Corporación**

Juan Bosco (CJB):

1. ¿Cómo era la dinámica personal, familiar y social antes de que la Corporación Juan Bosco llegara a su vida?

- **Llegada a la Corporación Juan Bosco, motivaciones para participar:**

2. ¿Cómo es la llegada suya al proceso de la Corporación Juan Bosco, que la motivo a participar?
3. ¿Qué elementos de la Corporación Juan Bosco hacen que usted se interese por estar ahí?

- **Proceso de participación y transformación de la vida de Rosa durante el tiempo que estuvo en la Corporación Juan Bosco:**

4. ¿Qué elementos de la dinámica personal, familiar y social transformo el proceso de la Corporación Juan Bosco?
5. ¿Qué elementos de la propuesta de la Corporación Juan Bosco cree usted que aportaron a la construcción de su proyecto de vida de los jóvenes que participan?
6. ¿Qué dificultades se le presentaron en su proceso de participación de la experiencia de la Corporación Juan Bosco?
7. ¿Qué aprendió usted para su vida luego de haber participado en la propuesta de la Corporación Juan Bosco?
8. ¿Que se logró transformar en usted desde esta propuesta?

- **Lectura del proceso a la luz de la educación (Educación no formal, Educación Popular):**

9. ¿Se desarrolló una construcción colectiva del conocimiento dentro de la propuesta?
10. ¿Cómo define la educación no formal dentro de la propuesta de la que usted hizo parte?
11. ¿Cree usted que la propuesta de la Corporación Juan Bosco se puede enmarcar en una estrategia de Educación Popular y por qué?

En resumen, para la realización de este trabajo se desarrollaron las siguientes fases:

- **Fase I:** diseño, elaboración y aplicación de la entrevista semiestructurada.
- **Fase II:** transcripción de la entrevista, escritura del relato de vida y análisis de la información obtenida a través de ella.
- **Fase III:** Selección del material documental que sirve de soporte al análisis, categorización del mismo.
- **Fase IV:** Revisión documental, bibliográfica y elección de los principales ejes temáticos.
- **Fase V:** análisis del relato de vida a través de los ejes temáticos mencionados anteriormente.
- **Fase VI:** escritura del documento final para revisión y ajustes.

CAPÍTULO 4: RECUPERACIÓN DE LA EXPERIENCIA VIVIDA

*“Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo,
involúcrame lo aprendo”.*

Benjamín Franklin.

En este capítulo tendremos la oportunidad de conocer la historia de vida de Rosa Prado en su niñez, adolescencia y juventud. Se busca evidenciar cómo esta mujer afrocolombiana, quien vivió toda su juventud en uno de los sectores más peligrosos del distrito de Aguablanca (Mojica), logra resignificar su vida y vincularse a un proceso de formación dentro de una organización no gubernamental, la Corporación Juan Bosco, así como construir su propio proyecto de vida, convirtiéndose en un sujeto social de derechos dentro de su comunidad y acompañando – desde la educación popular – la construcción de otros proyectos de vida de niños, niñas y jóvenes de sectores populares de la ciudad de Cali.

4.1. IRES Y VENIRES EN LA NIÑEZ

Rosa Prado es la mayor de tres hermanos. Nació el 6 de febrero de 1982 en la ciudad de Cali. De cariño su familia y amigos le dicen Rosita. Sus padres son oriundos del Chocó y llegaron a la ciudad como migrantes en busca de oportunidades de empleo para mejorar su calidad de vida (1980). Para la fecha en la que los padres de Rosa llegan a Cali, la situación social de la ciudad en teoría era buena. Se reconocía que Cali era la ciudad más cívica del país y estaba dentro de las pocas que ofrecía mejores oportunidades de empleo, salud, educación y vivienda para sus habitantes.

La cantidad de personas que llegaron desplazados de las zonas costeras del país a la ciudad de Cali y que se fueron acomodando en el cinturón ecológico de la ciudad, sin una urbanización

adecuada ni la planeación de los entes gubernamentales, fueron generando que la ciudad opulenta de oportunidades laborales y sociales para sus habitantes (Cali en cifras 1998), lo cual conllevó situaciones de vulnerabilidad y marginalidad para las personas que habitaban estas zonas, como lo fue el caso de los padres de Rosa.

“La llegada de mis padres a Cali se da debido a que la vida en el Chocó no era fácil. Les tocaba trabajar en actividades agrícolas y para este tiempo el narcotráfico estaba en crecimiento y los grupos al margen de la ley no dejaban trabajar tranquilos a los campesinos, por esta razón toman la decisión de migrar a Cali. Pero la situación no fue tan fácil como ellos creyeron. Venir de un pueblo y llegar a una ciudad tan grande y diferente a lo que estaban acostumbrados les causó muchas dificultades, llevando a mi padre a consumir sustancias psico-activas (SPA), alcohol y para poderlo hacer, pedía dinero en la calle, hasta que en una de sus borracheras de camino a la casa fue atropellado por un camión y murió. Esta fue la información que le llegó a mi mamá años después de no saber nada de él. Al morir mi padre, mi mamá se dio cuenta que estaba embarazada de mí. Inicialmente ella pensó en no tenerme pero la señora donde trabajaba era enfermera y le propuso adoptarme, proponiéndole a mi mamá darle todo lo que necesitaba para que yo naciera en las mejores condiciones”.

Rosa Prado.

Rosa cuenta que una de las cosas que hizo que su mamá no la entregara en adopción fue el hecho de recordar que cuando ella misma era niña fue dada en adopción con promesas semejantes a las que le estaban haciendo ahora a ella y nada de lo prometido fue cumplido por sus padres adoptivos, quienes desde muy pequeña la colocaron a trabajar en el campo.

Por esta razón la madre de Rosa se escapó de esa casa donde estaba trabajando y consiguió trabajo donde otra familia que le ofrecía dormida y comida a cambio de que cuidara a dos niñas y realizara los oficios de la casa. En este lugar se quedó trabajando hasta el nacimiento de Rosa y vivió hasta que ella cumplió los tres años.

“A mi mamá le tocaba muy difícil en esta casa, porque no me podía dedicar nada de tiempo. Su patrona no permitía que yo pasara a la sala; todo el día debía estar encerrada en el cuarto del servicio. Si me salía me tenía que amarrar con un lazo de la cintura en el patio para que no me moviera de allí y entrara a la sala de la casa, pues la señora decía que yo era la hija de la empleada y no debía juntarme con sus hijas”.

Rosa Prado.

La humillación a la que fue sometida la madre de Rosa la llevó a buscar otro trabajo. En esta búsqueda se dio cuenta por un programa de radio llamado “Radio Calidad” que necesitaban a una señora para trabajar interna en una casa de familia del barrio Las Granjas. Con la ayuda de una amiga, llegó a trabajar a esta casa, la cual Rosa recuerda mucho porque fue en este lugar donde inició su proceso académico, empezó a compartir con otros niños y niñas de su misma edad y a vivenciar fechas especiales.

Rosa inició su proceso académico a la edad de cuatro años en un colegio público llamado Isabel de Castilla. En ese tiempo funcionaba en distintas modalidades: jornada de la mañana, tarde e internado, y era administrado por monjas. Rosa estudiaba en la jornada de la mañana. Su madre iba siempre a recogerla y las monjas le contaban sobre su mal comportamiento dentro de la institución. Todos los días Rosa recibía un regaño de su mamá y también de la patrona de su mamá, quien la aconsejaba sobre la importancia del estudio, diciéndole que “la educación era la única manera en que lograría transformar su vida y la de su familia”.

“Recuerdo que doña María me decía que si quería ser una persona de bien, útil a la sociedad, poder comprar todas las cosas que me gustaban, ayudar a mi mamá... que tenía que estudiar que ese era el único camino para lograrlo, que solo la gente que estudiaba podía lograr todo lo que se propia en la vida”.

Rosa Prado.

4.2. LA EXPERIENCIA JUVENIL

Pasados algunos años, doña María le consiguió un trabajo a la mamá de Rosa en una empresa de aseo para que tuviera la oportunidad de tener mejores condiciones laborales y contar con prestaciones sociales que le permitieran algún día pensionarse. Durante algunos meses vivieron en inquilinatos en el mismo sector de las Granjas, El Guabal y San Judas, hasta que la mamá de Rosa consiguió nuevamente una pareja, y buscando economía y comodidad, se fueron a vivir al distrito de Agua Blanca.

Rosa llegó al barrio Mojica a la edad de doce años. Para este tiempo su mamá estaba en embarazo de Robinson, su primer hermano, y esto la tenía muy contenta.

“Yo estaba muy contenta con la llegada de mi hermano, pero una cosa era tener que cuidarlo un ratito, pero tenerlo que lidiar todo el tiempo molestando, llorando, cambiarle los pañales, lavarle la ropa, no era algo del todo agradable. Es más, no me gustaba hacerlo y por eso la relación con mi madre se fue deteriorando poco a poco. Cuando ella llegaba cansada de trabajar no encontraba la casa organizada, la ropa limpia y todas las recomendaciones que me hacía antes de irse a trabajar, yo me iba a andar la calle y dejaba a mi hermano llorando solo en la casa o al cuidado de una de las vecinas que, de verlo llorar tanto, se lo llevaba para la casa de ella. Esto enfurecía a mi mamá y me pegaba unas pelotas de padre y señor nuestro. Yo ya en mis dinámicas de calle le respondía y cada día me volvía más rebelde ante los golpes que mi mamá me daba”.

Rosa Prado.

La condición social, académica y familiar de Rosa había cambiado mucho. El contexto de Mojica era diferente a lo que ella estaba acostumbrada. En este barrio los niños, niñas y jóvenes permanecían todo el día en la calle y gran parte de la noche, los equipos a todo volumen, las ventas ambulantes en la calle, las casas en su mayoría de madera, las madres cabezas de hogar que como su mamá trabajaban todo el día y dejaban a sus hijos pequeños al cuidado de sus

hermanos un poco mayores, los parches en las esquinas, los gritos de la gente en la calle, entre otros escenarios eran el diario vivir de este sector popular.

Vivir en Mojica para Rosa era divertido porque era diferente a los barrios donde ella había vivido. La gente en este sector era amigable y todos se conocían entre sí; manifiesta que le gustaba andar la calle porque todo el tiempo estaba poblada de jóvenes realizando diferentes actividades: jugando juegos de mesa, Yeimy, bingo, haciendo deporte, charlando en la esquina, entre otras. Así que ella dedicaba toda la tarde andar la calle, conocer la gente y compartir con jóvenes de su misma edad.

Para este momento (1994) los jóvenes del Distrito de Aguablanca tenían muchas dificultades sociales y estaban organizados en bandas delincuenciales. La mayoría de sus pobladores eran desplazados o inmigrantes que habían visto en Cali la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida. Así Cali albergaba dos ciudades: por un lado, la ciudad opulenta de grandes edificios, complejos viales y con todos los requerimientos de dotación pública.

Por el otro, la ciudad marginada, de mil problemas, azotada por la inseguridad y la pobreza que se reproducía, y aún se reproduce, en las calles polvorientas y en las que los jóvenes eran las primeras víctimas de la violencia.

“Un año después de nacer Robinson, nació mi hermano Jonatán y las cosas en mi casa cada vez estaban peor, pues mi mamá se había separado de mi padrastro por dificultades en la relación conmigo, ya que no hacía caso, andaba hasta altas horas de la noche en la calle y no había vuelto a estudiar, me habían echado del colegio por problemas en mi disciplina, además de la falta de compromiso que mostraba en todas las áreas académicas.

Mi mamá todos los días me pegaba. En varias ocasiones, después de las palizas que me daba, me iba de la casa, a vivir donde amigas, pero regresaba nuevamente cuando mi mamá me iba a buscar una o dos semanas después. Porque a pesar de todo siempre estaba pendiente de mí”.

Rosa Prado.

Muy rápidamente Rosa empezó a vincularse en situaciones de violencia que ponían en peligro su integridad física y psicológica: no le hacía caso a su mamá, bailaba cada ocho días, tomaba, le guardaba las armas a sus amigos y robaba zapatillas, relojes, entre otros artículos pequeños. Así transcurrió su vida durante aproximadamente un año y medio, tiempo para el cual el alcalde Rodrigo Guerrero firmó un pacto de convivencia con los jóvenes integrantes de grupos como El pozo, Comoepal, Los Carrangueros, La Comuna, El Muro entre otros.

“En este pacto firmado públicamente, los jóvenes entregaron sus armas y se comprometieron a estudiar, capacitarse y vincularse laboralmente; el alcalde se comprometió a brindarles posibilidades para realizar estas actividades. En los meses siguientes al pacto, los muchachos exigieron cumplimiento de las promesas. Los jóvenes como yo, que éramos cercanos a estos grupos, también nos sumamos a estas protestas. Recuerdo que nos tómanos el Consejo Municipal y lo volvimos una nada. Pero no sé cómo se fue creando un clima de confusión entre nosotros mismos, con los líderes y los funcionarios de la alcaldía. Paralelamente a esto se dieron acciones de “limpieza social” contra la mayoría de los firmantes del pacto. En ese proceso de limpieza social matan a Mono Negro, el líder de nuestro grupo. A estas personas que realizaban la limpieza social, les llamábamos “los capuchos”. Ellos con listas en mano sacaban a los jóvenes de sus casas; los asesinaban en las esquinas, parques o zonas verdes, sin importar la presencia de sus familias u otros. Recuerdo que mi nombre estuvo en dos ocasiones en este tipo de listas. Las listas las metieron por debajo de la puerta de mi casa. Mi mamá lloraba todos los días y me suplicaba que no saliera a la calle que iba a terminar como la mayoría de los muchachos y muchachas del barrio”.

Rosa Prado.

Frente a los asesinatos de los y las jóvenes en diferentes partes del barrio las autoridades de policía nunca lograron intervenir con éxito durante patrullajes y operativos ni dar con los responsables de las masacres. Esta situación creó un ambiente de desconfianza hacia la policía y generó diferentes mecanismos de defensa que contribuyeron en varias ocasiones a agudizar el conflicto dentro del sector.

En esta situación de violencia en Mojica, Rosa había perdido la mayoría de sus amigos. Esta realidad en la que estaba inmersa la tenía asustada, y pensaba que ya era muy difícil salir de ahí, que en cualquier momento ella sería la siguiente víctima.

“Un día estaba sentada con unos amigos en una esquina de mi barrio viendo jugar un micro litro, cuando llegaron dos personas (un hombre y una mujer) que al principio nos causaron desconfianza, pues hacía muy pocos días habían matado al líder de la banda. Sin embargo, ellos se acercaron a dialogar con nosotros, se presentaron como miembros de la Corporación Juan Bosco y nos dijeron que esta era una entidad que apoyaba a los jóvenes en sus capacidades, actitudes, talentos y destrezas, que su función era recuperar el tiempo libre de los jóvenes en actividades que les aportaran a su crecimiento personal, que si nos gustaría participara. En este diálogo nos hacían preguntas como: qué era lo que más nos gustaba hacer, que para que éramos buenos, que si estábamos estudiando, y nosotros contestamos que nada... pero nos hablaron de formar un grupo de baile y esto nos gustó. Entonces nos dijeron que podíamos formar un grupo de danzas con los que estuvieran interesados, que ellos nos apoyarían con el vestuario, el tallerista y los refrigerios para los encuentros. Ese día nos gastaron gaseosa con pan y entre charla y charla ya les habían contado a nuestra manera la mitad de nuestras vidas. A partir de ese momento los educadores de la Corporación Juan Bosco se convirtieron en parte del paisaje de Mojica”.

Rosa Prado.

La Corporación Juan Bosco llegó al barrio Mojica en el momento en que Rosa más lo necesitaba, pues toda la situación que estaba viviendo a nivel personal, familiar y social, era crítica. En estos educadores encontró personas que la escucharan sin juzgarla y le brindaran otras

opciones de vida. Esta parecía ser la oportunidad que necesitaba para transformar su vida, pero ella no era consciente de esto; en principio solo se interesaba en participar y poder hacer parte del grupo de danzas, idea que le gustó mucho y la puso a reflexionar sobre sus habilidades y talentos, pues recordó que cuando estaba en el colegio participaba de espacios artísticos. Rosa pensaba en cómo había perdido la oportunidad de ir al colegio y participar de actividades como la semana cultural, el día del idioma y otros espacios que brindaba el colegio que le permitían el trabajo en equipo, la integración y el reconocimiento de habilidades y talentos.

A partir de ese momento, todos los días venían los educadores de la Corporación Juan Bosco conversaban con los jóvenes que se encontraban en las esquinas, las canchas y otros espacios de la Calle; gastaban refrigerios; cuando no los veían en la calle, iban a las casas a buscarlos; hablaban con las familias; realizaban salidas a parques y polideportivos, a jugar microlitro u otras actividades. Un mes después formaron el primer grupo artístico en danzas llamado Calentura Negra, en el que Rosa participaba como bailarina. Este grupo se reunía los días lunes, miércoles y viernes en las tardes y noches. Después se formó el grupo de niños llamado Manglar del Pacífico y así, sucesivamente, los jóvenes del barrio se fueron vinculando a la dinámica de la Corporación Juan Bosco en diferentes grupos formativos, artísticos culturales, desde una filosofía Bosconiana que dice “gustad de lo que gusta a los jóvenes”.

“Al principio ensayábamos en la calle, en la casa de nuestros amigos, en mi casa, donde fuera. La idea era encontrarnos y a partir de lo artístico poder mostrar todo el potencial que teníamos. Los educadores se reunían con nosotros una vez a la semana y realizaban talleres de formación, de un modo tan divertido que ni cuenta nos dábamos que eran talleres, aunque habían educadores con metodologías muy tradicionales y al principio no nos gustó y asistíamos muy pocos. Al final con la insistencia de ellos de que teníamos que participar de los procesos de formación si no, no podíamos ensayar, todos terminábamos vinculados en el taller. Además, nos llevaban de convivencias a diferentes partes de la ciudad, hacíamos campamentos, recorriamos el barrio, la

comuna y la ciudad, conocíamos otras experiencias juveniles de otros barrios. En dos ocasiones tuve la oportunidad de participar de espacios de encuentro juvenil con jóvenes de Medellín, Bogotá y Barrancabermeja. Salir de la ciudad a conocer otras experiencias juveniles en Medellín, donde en ese momento el conflicto juvenil era muy alto o igual al de mi barrio y en Barrancabermeja donde existían iniciativas juveniles exitosas, me permitía reflexionar que las problemáticas juveniles estaban en todas partes, pero que también existían alternativas que podíamos aprovechar los jóvenes. Salimos a encuentros artísticos en Bogotá, Tumaco, recorrimos todo el Valle del Cauca mostrando nuestro talento con el grupo de danzas”.

Rosa Prado.

La participación de Rosa en este espacio le permitía tener la mente ocupada en la casa juvenil. Y aunque no todos los que habían sido sus amigos estaban dentro de este proceso de formación, a ella le dejó de gustar pararse en las esquinas y andar en actividades que colocaban en peligro su vida. Para Rosa, en ese momento, era mejor estar en la casa juvenil donde contaba con un grupo interdisciplinario compuesto por una psicóloga, un trabajador social y una educadora que la escuchaban sin juzgarla, la entendían sin criticarla y la interpelaban apoyándola para que volviera a estudiar y mejorara las relaciones con su familia.

Rosa reconoce que la Corporación Juan Bosco fue un medio para que ella lograra resolver muchas cosas de su vida a nivel personal, familiar y social. Reconoce también la disposición que puso para aprovechar las oportunidades que le estaban brindando, quizás por miedo de ver cómo sus amigos perdían la vida y con ella se iban sus sueños. Y reconoce igualmente que quería materializar sus sueños y aspiraciones, mejorar su calidad de vida y que esto lo podría lograr aprovechando las oportunidades que en este momento tenía.

“Creo que en un momento determinado de mi vida no tenía sueños ni aspiraciones, pero el diálogo permanente con otros jóvenes del proceso educativo de la ciudad y de otras partes me despertó el deseo de quererme superar y creer que lo podía hacer. Una de las actividades que más me impactó,

y que creo fue la que me permitió ir mejorando mis relaciones familiares, fue una salida a Pance. La idea era que cada familia llevara algo de revuelto (plátanos, papa, yuca, entre otras) para echarle a la olla de almuerzo comunitario. A nosotras nos tocó la yuca. Mi mamá ese día compró lo que nos correspondió y me acompañó a la actividad. No se imaginan la felicidad que sentía: por primera vez en la vida compartía un paseo con mi madre. En el bus, uno de los educadores realizó dinámicas que nos permitieron integrarnos. Ese día nos hicieron una actividad de unión familiar; yo pude pedirle perdón a mi madre y ella a mí por todo el daño que mutuamente nos habíamos hecho. A partir de una dinámica de expresión de sentimientos que consistía en una yincana con diferentes bases, nos dividieron en dos grupos, uno de hijos y otros de padres, y en cada base los hijos tenían que hacer algo para los padres y los padres para los hijos, y así sucesivamente hasta pasar por todas las bases. Ese día me di cuenta de todo lo que mi mamá sufría, y el amor que ella me sentía. A partir de ese día la convivencia en mi casa cambió mucho y aunque yo era muy rebelde, mi mamá me comprendía más, dejó de pegarme cuando llegaba tarde, no me trataba con tantas vulgaridades, ni me hacía sentir mal, yo también trataba de mejorar mi comportamiento y cumplir con las normas establecidas en mi casa”.

Rosa Prado.

En todo este proceso participativo de trabajo con los jóvenes, las familias y la comunidad, se abrió la casa juvenil, la cual en un ejercicio participativo recibió el nombre de P.I.P.O.L.

“Cuando abrieron la Casa Juvenil, realizaron un concurso por grupos para colocarle un nombre, y ¡vaya sorpresa!, el nombre que quedó fue el que nosotros le habíamos colocado que significa: participación, integración, paz, organización y liderazgo, pero que en el lenguaje de todos era LA PIPOL. Eso generó más sentido de pertenencia; no solo éramos el primer grupo juvenil conformado en el barrio, sino que además habíamos conseguido la casa juvenil y había quedado nuestro nombre”.

Rosa Prado.

Para el proceso de organización y fortalecimiento de la casa juvenil, crearon un grupo de animadores, con un representante de cada grupo. Rosa fue escogida por sus compañeros como la líder del grupo. En este espacio recibían formación que potenciaba el liderazgo positivo y talleres

que debían multiplicar en sus respectivos grupos con el acompañamiento de un educador; realizaban salidas dentro y fuera de la ciudad; conocían y tenían intercambios con otros jóvenes líderes de otras CASA (centro de atención socio-afectivo) juveniles y de la Juventud (espacios de integración juvenil realizados por la secretaria de cultura); intercambiaban experiencias de las dinámicas de los grupos en los que participaban y de otros grupos de la ciudad. Esto cada vez lograba que Rosa ganara más herramientas de resiliencia frente a su vida y la iba colocando en un lugar diferente dentro de su comunidad.

La continuación del proceso de organización de la dinámica institucional dentro de la casa juvenil condujo a que dentro de ella se eligieran dos representantes para que acompañaran a los educadores cuando ellos no pudieran ir por otros compromisos que asumir. Y fue bajo este ejercicio democrático que Rosa volvió a ser escogida para esta responsabilidad por su grupo de pares, siendo ya reconocida por otros jóvenes pertenecientes al proceso, padres de familia y comunidad en general como una líder positiva.

“Saber que ya no era la joven estigmatizada a la que todos señalaban, sino que era reconocida como líder de mi comunidad era una gran dicha, saber que del grupo de animadores sacaron dos personas que eran las encargadas de manejar la casa juvenil cuando los educadores no podían llegar, y que yo fui una de las elegidas por mi compromiso, disponibilidad y trabajo en grupo, es una cosa que no les puedo contar con palabras que solo sentía mi corazón. Para este tiempo, el estar en el proceso y tener todos estos compromisos y responsabilidades no me daban tiempo para pensar en dinámicas conflictivas de la calle, solo en que cada día tenía que esforzarme más porque otros jóvenes, que creían que la calle era la única alternativa que tenían, se dieran cuenta de que sí habían oportunidades para ellos”.

Rosa Prado.

Uno de los requisitos que pedía la Corporación Juan Bosco a los animadores era estar estudiando. A aquellos que no lo estaban haciendo, los educadores les consiguieron una beca para terminar el bachillerato acelerado los días sábados en la tarde y los domingos en la mañana. En este momento el proceso de formación a Rosa le había invitado a pensar en su proyecto de vida, en el cual ella quería estudiar algo que le permitiera realizar procesos de formación transformadora, incluyente y que permitieran el goce y el disfrute de la educación para la vida.

Todo este proceso de formación en el que había participado resignificó su vida, y aunque todavía tenía muchas dificultades con las que luchan muchos jóvenes a esta edad (16 años), de identidad, aceptación y reconocimiento, reconocía lo importante de la familia y el estudio. Por eso, una prioridad para ella, era colaborarle a su mamá con las cosas de la casa y el cuidado de sus hermanos. De esa manera el espacio de la casa juvenil PIPOL empezó a satisfacer muchas de las necesidades del ser joven: la recreación, la participación, el ocio, la educación... elementos que la calle, como un lugar simbólico, en la mayoría de los casos logra satisfacer para los jóvenes.

“Ya para este tiempo muchos de mis amigos del parche estábamos totalmente metidos en la dinámica de trabajo de la casa juvenil, pero otros se encontraban metidos en las drogas, en la cárcel o muertos. El participar de este proceso de Educación no formal, llamado “Pedagogía de la presencia – Educar en la calle”, había permitido que yo me pensara en un proyecto de vida que me permitiera realizar el ejercicio de mi ciudadanía, basada en el afecto, la confianza, la creatividad, el arte, la lúdica, constituyéndome en un sujeto social, con alternativas de convivencia y de desarrollo humano, llegando a ser un referente de otros jóvenes de la comunidad, y logrando desde mi testimonio que otros pudieran hacer parte del proceso o simplemente buscar otras alternativas de vida”.

Rosa Prado.

Dentro de todo este proceso, Rosa también tuvo que vivir momentos difíciles que la pusieron a reflexionar en su lugar como joven y todo lo que había construido hasta el momento. Pero lograr afrontar cada realidad que vivía y seguir creciendo ahora como madre soltera y adolescente.

“A los 16 años y medio muere mi novio en un accidente en una moto. Pasé días sin ir a la Casa Juvenil y sin salir de mi casa, pero con la ayuda de mi madre y los educadores me recuperé. Meses después me di cuenta de que estaba embarazada, no sabía qué hacer ni cómo decírselo a mi mamá. Me tocó retirarme del grupo de danzas y dejar el sueño de ser una bailarina profesional. Cuando le conté a mi mamá, al principio lo tomó muy mal, pues decía que todo mi cambio y que cómo iba a salir con una barriga, pero al final me apoyó. Ya sabía que, al igual que ella, me enfrentaba a ser madre soltera, lo cual no me aterraba mucho, no sé si porque en el barrio esto era tan común, que creo que tener un hijo a temprana edad se convertía en una oportunidad para muchas jóvenes que, cuando ya son madres, tienen mayor libertad y autonomía en sus casas”.

Rosa Prado.

Después de esta experiencia dolorosa Rosa siguió asistiendo a las reuniones de animadores, estudiando, encargada de la Casa Juvenil, pendiente de todos los grupos artísticos. Para este momento tenía claro que quería ser una educadora de “La pedagogía de la presencia” y para eso necesitaba estudiar. Así que con una bebé de ocho meses y apenas terminando su bachillerato, aprovechó una convocatoria en la Corporación Juan Bosco para ser monitora de un programa llamado Clubes Juveniles, que era un programa de ICBF de formación con niños, niñas y jóvenes en situación de vulnerabilidad de diferentes partes del Distrito de Aguablanca. Y fue en ese momento donde Rosa empezó a trabajar en otras comunidades y a devolver todo lo que había aprendido, acompañando a otros jóvenes en su proceso de formación personal y colectiva.

El tener un trabajo donde debía hacer un buen ejercicio de lectura y la escritura analítica para poder entregar un informe al ICBF de todas las actividades que se realizaban en los grupos, le

empezó a generar exigencias con el horario, debía de estudiar mucho más: su bachillerato no era normal y la había dejado con muchos vacíos a nivel académico. Esta fue una motivación más para que Rosa continuara estudiando. Y se preparó para presentar las pruebas ICFES. Su primera opción era presentarse a Trabajo Social, aunque sabía que era una carrera que tenía mucha demanda en la Universidad del Valle, y así le alcanzara el puntaje, no era competitiva para la cantidad de cupos que se ofrecían. Entonces, buscando otras opciones, se enteró que una compañera de su trabajo había entrado hacía poco a la Licenciatura en Educación Popular. Ésta le comentó que tenía muchas cosas afines con trabajo social, aunque era pedagógica. Esto la impulsó para que al siguiente semestre se inscribiera a dicha carrera y quedara seleccionada. Este logro de poder estudiar en una universidad pública, reconoce Rosa, ha sido una de las más grandes bendiciones recibidas después de su hija.

De esta manera, Rosa concibe la experiencia que vivió en la Corporación Juan Bosco como un proceso de formación enmarcado dentro de la Educación Popular, en la medida en que no busca llenar de teoría y contenido a los que participan de sus procesos, sino que parte de las necesidades y problemáticas que vive la juventud, fortaleciendo elementos que los alimentan y confrontan como son: los valores, la sexualidad, los derechos humanos, las redes de apoyo, la toma responsable de decisiones, el liderazgo positivo, la re-significación de dinámicas violentas y del consumo de SPA, la resiliencia, entre muchos otros elementos que aportan al desarrollo social y a la construcción de ciudadanía.

Todo este proceso ha permitido que tanto Rosa como otros jóvenes tengan la oportunidad de expresar con libertad las ideas, los saberes, las inquietudes, los prejuicios, sin ser juzgados ni estigmatizados, y promueve en cada espacio la capacidad de escucha, el análisis crítico, los conocimientos previos y el liderazgo, a partir de las potencialidades, habilidades, destrezas y

saberes que cuentan los jóvenes que intervienen. Por otro lado, es de resaltar cómo a lo largo del proceso se articula lo artístico y lo lúdico con otras disciplinas formativas, no solo atendiendo al desarrollo de las individualidades, sino también al trabajo social, comunitario. En algunos casos, las habilidades artísticas de los jóvenes trascendieron hasta la conformación de grupos autónomos como lo son en estos momentos escuela de formación artística Raza Urbana, Proyecto Calibre, Asociación cultural renacientes, entre muchos más, que se mantienen en el tiempo y que han seguido apostando, desde una experiencia incluyente, a que otros jóvenes vean el arte como una oportunidad de transformación de vida.

Para Rosa, participar en esta experiencia, donde se le permitió entrar en contacto con otros escenarios de la ciudad y asumir con responsabilidad la vida, fue la catapulta que necesitó para materializar su proyecto de vida. Como ella, miles de jóvenes que se perciben señalados y estigmatizados, dentro y fuera del sistema de educación formal, buscan en procesos de educación no formal un lugar donde se les reconozca como jóvenes, como sujetos, como actores sociales que intentan sus propias elaboraciones discursivas acerca del mundo, de la vida, de lo ético; un lugar donde se les reconozca también como personas con capacidades para establecer relaciones con su entorno sociocultural y, por lo tanto, como sujetos social de derechos y deberes.

Hoy, Rosa es una educadora popular de 34 años de edad que ha trabajado en diferentes instituciones de educación formal y no formal, convencida de que los procesos formativos deben permitirles a los jóvenes, reconocerse y reconocer los contextos, y de que las actividades se deben planear y ejecutar con los participantes para lograr potenciar el liderazgo, la proyección comunitaria y la organización juvenil que enriquecen el optimismo, la esperanza y los deseos de superación, pues cuando esto se interioriza y se contagia en la comunidad, se convierte en apoyo valioso para cualquier proceso formativo que se esté realizando en este sentido, y la

corresponsabilidad social y la construcción de proyectos de vida individuales y sociales se ponen también en escena.

Esta experiencia de vida de Rosa Prado fue exitosa porque le dio la posibilidad de estudiar, le abrió más puertas para poder continuar de manera contundente hacia el camino que se propuso de poder aportar, desde su experiencia, a la construcción de proyectos de vida de otros niños, niñas y jóvenes, es decir, lograr concretar su sueños, avanzar en la vida que era lo que principalmente necesitaba hacer, construir y desarrollar su proyecto de vida como mujer, madre y persona consciente de que es posible lograr metas y materializar sueños.

CAPÍTULO 5: ANÁLISIS

“Educar es formar al ser humano para el cambio permanente y aun para la eventual crisis producto de la transición”.

Miguel Ángel Escotel.

El trabajo que realiza la Corporación Juan Bosco a través de su modelo pedagógico “Pedagogía de la presencia – Educar en la Calle” puede ser reconocido como una experiencia de Educación Popular. En el relato de vida de Rosa se puede observar la apuesta crítica y transformadora que tiene este modelo de educación y que brinda a los participantes de la experiencia elementos que les permiten ir transformando su vida, en la medida en que reconocen su contexto y se exaltan sus habilidades y potencialidades, reconociendo que cuentan con los elementos para transformar su realidad y la de los que la rodean y que son capaces de convertirse en sujetos sociales de derechos.

Esta pedagogía es crítica y transformadora, y está en estrecha relación con los planteamientos de Freire: *“El ser persona en historia sociedad y cultura y descubrir que su historia se hace vida en cuanto se es sujeto, va entrañando poco a poco el sentido más exacto de la alfabetización: el sujeto paulatinamente aprende a ser autor, testigo de su propia historia; entonces es capaz de escribir su propia vida, es decir, biografiarse, existenciarse e historizarse”* (Freire, 1970, pág.10).

Como se describió en el capítulo anterior, la experiencia vivida por Rosa dentro de la casa juvenil permite hacer un análisis y una reflexión de tres elementos que aquí se quieren destacar, como son: la participación, la educación para la convivencia y la construcción del proyecto de

vida, todos ellos en el marco de la resignificación de la calle como espacio físico y simbólico, propiciada por la apuesta educativa Pedagogía de la Presencia – Educar en la Calle.

5.1. LA PARTICIPACIÓN

En el relato de vida de Rosa Prado se evidencia la participación como uno de los ejes principales de un proceso dinámico y permanente que permite involucrar a los jóvenes en una reflexión crítica de su mundo, para así trabajar en la construcción solidaria de alternativas de desarrollo personal, grupal, social. El proceso de la Corporación Juan Bosco potencia en los jóvenes, en sus grupos, en sus formas de expresarse y de manifestarse a través del arte, la música u otras manifestaciones, la posibilidad de asumirse como sujetos individuales y colectivos con múltiples y novedosas propuestas para construir una vida digna. “La Pedagogía de la Presencia – Educar en la Calle” entiende la participación de los jóvenes como el espacio permanente para hacer parte del proceso, tomar decisiones desde las acciones que se ejecutan, y poder incidir en espacios locales y nacionales con capacidad crítica y transformadora de su realidad social.

En este sentido, el proceso de formación despertó en Rosa su sentido crítico, le dio valor, y le brindó un espacio en el que podía sentirse parte de él y realizar aportes para su mejoramiento cuando algo le incomodaba o no estaba de acuerdo; podía integrarse con otros y otras jóvenes de su barrio, ciudad o de otras partes e intercambiaban experiencias; podía tomar decisiones, comunicarse con los demás, escuchar y ser escuchada, ser tomada en cuenta; podía elegir, ser elegida por los otros y tomar alternativas de cambio que posibilitaran el trabajo en comunidad.

Esta experiencia de participación se puede reconocer como educación popular porque permite que el joven se acerque a su contexto, lo lea, lo ponga en relación con otras realidades, lo

cuestione, y construya posibilidades de “hacer” y de “ser” con los otros y otras, permitiéndose disfrutar de lo que hace y, desde ahí, saber que está proporcionando valores y derechos como la solidaridad, lo público, la participación y la vida en comunidad. Se trata de una experiencia en la cual no se ve a los jóvenes como sujetos de intervención sino como actores sociales de cambio.

Cabe anotar que la participación se asume como un derecho del ser humano que está legalizado en la Constitución Política de 1991 y que permite que los seres humanos puedan tomar decisiones que afecten la vida política, económica, social, y cultural de la nación. Históricamente las transformaciones sociales más significativas que se han logrado el país han sido a partir de procesos específicos de organización social; *“no cabe duda que el papel que han jugado las organizaciones sociales en el mejoramiento de las condiciones de vida, han sido sobresaliente, facilitando a la población los medios por los cuales hacer de su supervivencia un proceso más digno y mejor”* (Muñoz, 1996, pág. 21). Teniendo esto en consideración, es posible decir que el proceso de participación constituye un ejercicio fundamental para la realización de cualquier acción, y esto es observable en el trabajo que realiza la Corporación Juan Bosco:

“La perspectiva básica de la Pedagogía de la Presencia – Educar en la Calle es la participación activa y consciente de los propios sujetos que hacen parte de la dinámica. Por tanto y de manera continua la construcción de sujetos sociales es un proceso fundamental de la acción educativa, entendida como la capacidad de transformar y transformarse, pero además de construir e implementar proyectos sociales” (AAVV, 2013, pág. 15).

De esta manera, Rosa, junto con su grupo de compañeros, lograron hacer lecturas críticas de la realidad social sobre los esquemas impuestos y apartarse de ellos, creando identidades acordes a su visión y realidad social, materializando espacios de integración social como grupos artísticos, culturales, deportivos y sociales, los cuales logran involucrar en el proceso de participación a otros jóvenes de su comunidad.

5.2. EDUCACIÓN PARA LA CONVIVENCIA

La calle, también entendida como la esquina, la cancha, la cuadra, el pedazo, el parque entre otros, es el espacio que utilizan jóvenes como Rosa para el encuentro con sus pares por fuera de los espacios familiares y escolares. La calle se convierte en el lugar de reunión con el otro y, “el parche”, en la posibilidad de establecer relaciones de poder dentro de la comunidad, tal como ocurre en el relato de vida de Rosa, quien manifiesta que al llegar al barrio Mojica y encontrarse con un ambiente diferentes en la calle, empieza a vincularse en dinámicas de violencia juvenil que ponen en riesgo su vida y la sacan del sistema de educación formal donde no se sentía a gusto porque no era tomada en cuenta. La calle es, pues, uno de los espacios vitales de la intervención de la Corporación Juan Bosco, la cual se concibe como una alternativa de educación para aquellos jóvenes que se sienten estigmatizados, vulnerados y que no entran en la lógica institucional.

Los educadores de “La Pedagogía de la Presencia - Educar en la Calle” llegan en un momento importante de la vida de Rosa y para ella se vuelven “parte del paisaje” en el encuentro y diálogo permanente, en el reconocimiento de sus habilidades y talentos que, aunque para ella son pequeños ellos, se vuelven grandes dentro de las acciones para resignificar la calle y convertirla en un escenario de ser, habitar y vivir en comunidad. Así, se va generando un proceso que permite entender que los procesos educativos trascienden los muros de la institucionalidad y que se pueden realizar en cualquier escenario, como la calle.

La calle, como su nombre lo indica, es un eje transversal de la intervención del modelo pedagógico “Pedagogía de la Presencia- Educar en la Calle”. Ésta se convierte en el lugar de construcción del ejercicio de la ciudadanía y deja de ser:

“un lugar de riesgos, de desperdicio del tiempo, del mero lugar por donde transitan personas y se desarrollan actividades comerciales. Más que esto, la calle también parece ser que comporta otras posibilidades que resignifican las formas de educación que se dan en espacios formales como la escuela, y es allí donde la calle se constituye en un territorio propicio para indagar respecto a la ciudadanía y los modos de aprendizaje que, en algunos niveles, se alejan de aquellos que se adquieren en lo institucional” (Moreno, Chilito, & Trujillo, 2007, pág. 72).

Es entendida como el espacio y lugar de posibilidades, escenario de la diferencia, de las multiplicidades, de las pluriculturalidades, donde la mayoría de los jóvenes de sectores populares se sienten tan desinhibidos de mostrar lo que son, a pesar de la presión que sobre la imagen y la moda ejerce la sociedad sobre ellos. Se trata más de un “ambiente”, de unas condiciones, de una forma particular de habitar, de relacionarse, de ser, pensar, crear. (Moreno, Chilito, & Trujillo, 2007, pág. 79).

En la Casa Juvenil también se fortalece la convivencia a partir del reconocimiento de las potencialidades humanas. Desde la pedagogía Bosconiana, *“todo joven, por más marginado que se encuentre, posee en su interior la semilla del bien”*. Esto no desconoce las problemáticas de los contextos hostiles en los que viven los jóvenes. Al contrario, se apoya allí para buscar alternativas de solución y transformación. Y si bien se comprende la persona humana como un ser individual, también se le considera social y comunitario; por tanto, se incentiva la integración y la interrelación no violenta, centrada en el reconocimiento de las diferencias, el respeto por el otro, el diálogo civilizado en los espacios de la vida cotidiana. En este proceso no se trata de negar los conflictos, se trata de confrontarlos y resignificarlos para que enriquezcan de manera sana y productiva el desarrollo social y cultural de la convivencia humana.

El relato de Rosa deja entrever cómo para ella la educación involucra una actitud dinámica, vivencial y cotidiana basada en la amistad, la presencia respetuosa, acogedora y el

acompañamiento permanente de metas y propuestas de desarrollo. Se trata de una educación de y en la calle que insertándose en la vida cotidiana de los jóvenes les aporta herramientas para hacer conciencia de las posibilidades que tiene, lo mismo que las actitudes y comportamientos que como sujetos sociales deben transformar (Soto J. D., 2011).

La propuesta de educación de la Corporación Juan Bosco es Educación popular en la medida en que no contempla un círculo estático predeterminado por los educadores o por la institución. La relación del educador y el joven desde esta aproximación pedagógica es una relación sujeto-sujeto, donde a través de la interacción dialéctica educador-joven-contexto, en la negociación constante con el territorio y sus problemáticas, se lleva a cabo la estrategia pedagógica con la intención de propiciar posibilidades, alternativas del ser y estar (Freire, 2010). Se trata entonces de una educación para la vida, desestructurada e informal que recurre al intercambio dialógico de experiencias en el que los jóvenes descubren caminos nuevos desde el afecto y la confianza, la amabilidad y la norma, donde la vida cobra sentido nuevamente y se asumen compromisos frente a la misma.

5.4. PROYECTO DE VIDA

Como último elemento a destacar, dentro del relato de vida de Rosa se evidencia la construcción de un proyecto de vida. Tal como se comprende desde el trabajo de la Corporación Juan Bosco, el proyecto de vida se centra en la construcción de sujetos sociales, políticos e históricos que tienen la capacidad para transformar y construir alrededor de sus realidades con mentalidades críticas que les permitan pensarse su pasado, reflexionar y resignificar su presente para que partir de allí emerjan sueños de los que se espera llegar a ser individual y colectivamente.

Para Rosa la casa juvenil fue el espacio donde se le reconocieron sus conocimientos, saberes y habilidades, estimulándosele nuevos sentidos y motivación por la formulación de un proyecto que le permitiera superar las dificultades personales, familiares y sociales que limitaban su crecimiento personal y grupal. Y con su propio lenguaje, intereses y posibilidades fue logrando construir una propuesta que favoreciera la afirmación de su identidad y el despliegue de sus posibilidades creativas y productivas en beneficio propio y de los demás.

En la vida de Rosa Prado, participar de un proceso formativo como la “Pedagogía de la presencia Educar en la Calle” es una experiencia de Educación popular porque, además, le permitió hacerse sujeto social de derechos con capacidad para transformar su vida e incidir en la transformación de vida de otros niños, niñas, adolescentes y jóvenes de comunidades vulnerables de la ciudad de Cali, que como ella se han sentido rechazados, vulnerados y estigmatizados.

En este espacio de formación Rosa ha sido reconocida por su liderazgo positivo y la capacidad que tiene para establecer diálogo con los otros, como un sujeto que vive una realidad, un espacio y un tiempo particulares, en condiciones que la convierten en un sujeto único; pero en la medida en que tiene la oportunidad de poder ser escuchada, reconocida con sus opciones, ideas, valores, sentimientos, y metas con otros, se le da sentido a su proyecto de vida que puede ir materializando poco a poco, individual o colectivamente.

En el modelo educativo de la Corporación Juan Bosco se piensa al joven desde una mirada educativa integral no excluyente, ni rehabilitadora, sino reconociéndolo como un sujeto, como un actor social que tiene la capacidad de realizar sus propias elaboraciones discursivas acerca del mundo, de la vida, de lo ético; reconociéndolo como una persona con capacidades y cualidades

para establecer relaciones con su entorno socio-cultural y por lo tanto como un asociado del estado, una persona con derechos y deberes (Moreno, Chilito, & Trujillo, 2007).

Se trata de una dinámica educativa que requiere acogida y acompañamiento por parte del educador desde una apuesta política que reconoce al joven como un individuo y sus potencialidades, fortaleciendo en él, el descubrimiento de habilidades desde un colectivo. En la transformación de Rosa se puede reconocer que la acción formativa de la Corporación Juan Bosco articula métodos pedagógicos y sociológicos en una dinámica de interacción humana, que pone en el centro de atención la elevación de la autoestima, la construcción y fortalecimiento de los valores solidarios y democráticos y la organización de la vida social utilizando para esto la presencia acogedora y el reconocimiento amistoso en un ambiente de respeto por la diferencia y los derechos humanos como punto básico de la interacción social.

Para Rosa llegar a la casa juvenil donde encuentra educadores que se preocupan por ella desde una práctica reflexiva permanente, que son capaces de ponerse al igual para estar con ella en el parche, en la esquina, en la sala de su hogar, en el paseo, además de poder ser reconocida por otros jóvenes, familia y comunidad desde un ejercicio democrático como líder, contar con el apoyo de educadores que no solo le ayudan a reconocer sus propias potencialidades a través de la motivación para su vinculación al grupo artístico Calentura negra, sino que también la acompañan en el descubrimiento de alternativas que la sociedad le ofrece como es continuar estudiando, hacen que pueda considerar diferentes alternativas para su realización personal y pensar que existen oportunidades para ella.

Como lo señala Freire (2009) un educador popular es aquel que reconoce el saber del otro y sabe que en el proceso de enseñanza aprendizaje nadie educa a nadie todos se educan desde un

ejercicio dialectico que crea las condiciones de su construcción y producción. De ahí que quien forma se forma y re-forma al formar y quien es formado se forma y re-forma a quien lo formó. Enseñar no existe sin aprender y viceversa. En efecto, muchas personas después de un ejercicio de aprendizaje han descubierto que es posible enseñar.

Rosa manifiesta que la manera como los educadores de la Corporación Juan Bosco iban ganándose el corazón de ellos en los diferentes espacios vitales en los que estaban, abriendo espacios de acogida a partir de las dinámicas que realizaban, presencia todos los días porque iban al barrio y se paraban en las esquinas, canchas, parques, la casas y amistad celebraban los cumpleaños, iban a visitar cuando alguien estaba enfermo, los abrazaban, de esta manera se convertían en parte del paisaje, posibilitando en cada encuentro la comunicación sin buscar educarlos, sino acompañar y construir con ellos nuevas formas de entender, explicar y desarrollar su vida a partir de un proceso donde todos se eduquen.

Entre las pautas sociales para la acción educativa está la consideración de que todas las personas deben de vivir en condiciones adecuadas y con debido reconocimiento de sus derechos, es decir vivir dignamente. Esta motivación ha impulsado a Rosa Prado a luchar por la exigibilidad de unos derechos que le han sido negados significativamente. Es así como ella reconoce que la Corporación Juan Bosco, en su propuesta “Pedagogía de la Presencia – Educar en la Calle”, tiene una mirada de la educación popular que busca la transformación de la gente para la gente, permite que los jóvenes vivan en derechos desde la acción, para la acción acercándose a las cotidianidades, para desde allí, fortalecer y construir procesos que sean transformadores en el tiempo.

Cada cual va enriqueciendo su vida a partir de su experiencia vivida en el proceso que le permite ir construyendo alternativas reales de desarrollo personal: *“no consiste en transmitir un conocimiento un saber, se trata de orientar a los jóvenes en este caso, para que ellos mismos puedan descubrir las ideas y pueda acceder de esta forma a los conocimientos por el desarrollo de sus capacidades de pensar”* (Moreno, Chilito, & Trujillo, 2007, págs. 51-54).

Para Rosa llegar a la casa juvenil era un goce porque tenía la oportunidad de ser ella, de expresar lo que sentía sin sentirse estigmatizada ni rechazada por nadie; los juegos, las dinámicas y los talleres eran elaborados de manera creativa e incentivaban la interacción, la participación y la solidaridad todo el tiempo, casi sin darse cuenta. Y a su vez, se estaban fortaleciendo en ella elementos de convivencia pues, aunque se presentaban problemas en las relaciones interpersonales siempre había un educador que los interpelaba y acompañaba en el proceso de resolución de conflictos y relaciones interpersonales.

Después de vivir esta experiencia, con estos elementos de una educación incluyente, Rosa reconoce que, aunque le tocó vivir en desigualdad y pobreza corriendo el riesgo de quedarse en la resignación y la desesperanza, tuvo la oportunidad de encontrarse con el conocimiento que se convirtió en una riqueza para exigir y luchar por el goce de una condición de vida digna, marcada por resistencias y propuestas creativas. Esto le ha permitido transmitir su experiencia de vida a otros niños, niñas, adolescentes y jóvenes de sectores populares de la ciudad, reconociéndose como una educadora popular con las habilidades y talentos para su quehacer educativo en el acompañamiento pedagógico que realiza a niños, niñas, adolescentes y jóvenes para que como ella logren desafiar la desesperanza y la apatía y poder aportar a la construcción de una sociedad más digna e incluyente para todos y todas.

CONCLUSIONES

“Lo que se le da a los niños, niñas y jóvenes, ellos lo darán a la sociedad”.

Juan Bosco.

Hoy en día, innumerable cantidad de jóvenes permanecen en la calle porque no han podido acceder a la educación formal, o porque no encuentran en la educación los elementos de motivación que les permitan quedarse dentro de este sistema. Así, encuentran más atractiva la calle en compañía de sus pares, donde logran recrear estilos de vida que los hacen libres y que ponen a prueba su creatividad, que en la mayoría de los casos se asocia a elementos negativos, los cuales deterioran su personalidad y relaciones de convivencia humana.

Este relato de vida nos da la posibilidad de reconocer que la “Pedagogía de la Presencia – Educar en la Calle” es un modelo de educación no formal que se imparte en la calle y que no busca, ni logra, resolver las carencias a los jóvenes de los sectores populares que participan en este proceso, pero sí persigue y consigue mostrarles desde un trabajo de resignificación la posibilidad de asumir con solidaridad y humanidad las situaciones de inequidad e injusticia social que se viven sus contextos y que están llamados a superar, encontrando otras posibilidades de vida que les permitan empoderarse de sus proyectos de vida brindarles los elementos que requieran para convencerse de que pueden ser posibles.

El relato de vida aquí presentado permite encontrar la relación entre “La Pedagogía de la Presencia-Educar en la Calle” y la Educación Popular, pues ambas buscan a partir del diálogo, el encuentro, la reflexión, la valoración del otro y su saber, generar cambios en el individuo que se

vean reflejados en la sociedad, teniendo en cuenta lo que planteaba Freire: *“la sociedad no cambia, cambian los individuos que van a transformar la sociedad”*.

De esta manera, se logra reconocer cómo los educadores de la Corporación Juan Bosco toman elementos como la cultura, la participación, la convivencia, resignifican la calle como espacio simbólico, construyen conjuntamente con el o la joven de manera permanente, no llegando con saberes o fórmulas pre-establecidas, sino generando una conciencia crítica de la realidad social y un empoderamiento sobre su propia vida. Todos estos elementos que tienen estrecha relación con la Educación Popular han logrado que Rosa Prado fortalezca su proyecto de vida y se convierta en un sujeto social con capacidad para acompañar procesos pedagógicos con otros jóvenes de sectores populares de la ciudad de Cali, aportando elementos políticos para el fortalecimiento de sus proyectos de vida.

Rosa ha encontrado en la “Pedagogía de la Presencia – Educar en la Calle” elementos que le permiten trabajar con jóvenes que se sienten rechazados, estigmatizados y excluidos y reconocer que existe una pedagogía que reconoce en el otro y pone en juego sus saberes, habilidades y talentos, que se apoya en sus potenciales para desde ahí transformar su realidad, logrando que cada uno piense en un proyecto de vida individual y colectivo que les permita mejorar su calidad de vida.

Todos estos elementos de la vida de Rosa Prado son los que la han llevado a estudiar Educación Popular, convencida por su experiencia de vida que es una carrera que logrará grandes transformaciones en la sociedad, por su apuesta crítica a la Educación y su apuesta desde la idea de que, como lo pensaba Freire, educar es conocer críticamente la realidad y comprometerse con la utopía de transformar la realidad, es formar sujetos de dicho cambio, es dialogar.

LECCIONES APRENDIDAS

“Dar amor constituye en sí, dar educación”

María van Doren.

Este trabajo de grado me permitió dar cuenta de la manera de entender, comprender, experimentar y vivenciar el mundo y la realidad cotidiana que podemos vivir los seres humanos, intentando conferir, finalmente, una unidad global al relato o bien dirigirlo hacia un aspecto concreto, en este caso, la experiencia educativa de una joven del Distrito de Aguablanca, pues:

“Los relatos de vida sirven para tomar contacto, ilustrar, comprender, inspirar hipótesis, sumergirse empáticamente o, incluso, para obtener visiones sistemáticas referidas a un determinado grupo social, poseen como característica primordial su carácter dinámico-diacrónico que es el especialmente analizado por el investigador” (*Pujadas, 1992, pág. 62*).

Escoger el enfoque metodológico del relato de vida permitió evidenciar la experiencia de mi propia vida, dentro de la Corporación Juan Bosco, reconociendo elementos como el afecto, la valoración de los saberes del otro y la educación dialéctica, que permiten ser leídos como una experiencia educativa enmarcada dentro del proceso pedagógico de la Educación Popular, ya que desde su apuesta educativa la CJB busca la transformación de vida de los jóvenes dentro de sus contextos reconociendo sus habilidades, fortalezas y talentos y apoyándose en ello para transformar su realidad y que ellos mismos se visualicen como sujetos sociales de derecho.

Poder hacer este trabajo me permitió comprender que como lo plantea Paulo Freire (1996) todo acto educativo debe ser una opción de afecto, una opción de afecto que pretende enfrentarse al silencio, al miedo y a las incertidumbres, que al reconocer las injusticias, intenta advertirla.

Personalmente logré vivir una experiencia educativa basada en el afecto que me dio las herramientas para reconocermé como una actora de cambio, oponiéndome al silencio, a la estigmatización, la discriminación por género o etnia, y donde como joven puedo poner mis opciones ante todo lo que intente constreñir valores como la justicia y la libertad.

Hoy entidades como la Corporación Juan Bosco, desde su modelo pedagógico unido a la Educación popular, reconoce las potencialidades humanas de los jóvenes de los sectores populares de la ciudad de Cali para crear y construir, posibilitando en ellos interés por transformar su realidad, las relaciones de poder que se tejen en él, aportando elementos a la construcción de su proyecto de vida.

Relatos de vida, como el que aquí se ha presentado, pueden servirnos para transformar las vidas de otros que como yo en su momento, se encuentran en riesgo de llegar a la desesperanza, reconociendo que con una educación innovadora podemos creer que otro mundo puede ser posible solo basta con que todos eduquemos desde el afecto y el amor.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía, S. C. (2008). Plan de desarrollo de Santiago de Cali 2008-2012: Para Vivir la Vida Dignamente: Santiago de Cali.
- Desmarais, D. (2009). EL ENFOQUE BIOGRÁFICO. En D. Desmarais. Canada: Universidad de Montreal.
- Fajardo, G. (2011). DEFENSORÍA JUVENIL: UNA APUESTA POR LA VIDA DIGNA Y LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS. Cali, Colombia. Tesis Universidad del Valle.
- Freire, P. (1993). PEDAGOGÍA DE LA ESPERANZA. México. Editores siglo XXI.
- Freire, P. (2003). PEDAGOGÍA DE LA AUTONOMÍA: SABERES NECESARIOS PARA LA PRÁCTICA EDUCATIVA. Argentina: Paz y Terra S.A.
- Freire, P. (2009). LA EDUCACIÓN COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD. Chile: Editorial Siglo XXI.
- Gallardo, B. (2003). LA TEORIA DE LA EDUCACION. OBJETO, ENFOQUES Y CONTENIDOS. Valencia, España: Universidad de Salamanca.
- Ghiso, A., Tabares, & Ochoa, C. (2011). REFLEXIVIDAD DIALÓGICA EN EL ESTUDIO DE JÓVENES Y PRÁCTICAS POLÍTICAS. Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud. Vol. 7: Núm. 2. Manizales.
- Giraldo, F. U. (2012). http://www.urosario.edu.co/urosario_files/b4/b4eff1cc-4195-4089-b3bc-dd0290d67fb8.pdf.
- Giroux, H. (1983). "TEORÍAS DE LA REPRODUCCIÓN Y LA RESISTENCIA EN LA NUEVA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN: UN ANÁLISIS CRÍTICO". En: Harvard Education Review, (3). Traducción de Graciela Morzade: Buenos Aires.

- Giroux, H. (1992). *TEORÍA Y RESISTENCIA EN EDUCACIÓN. UNA PEDAGOGÍA PARA LA OPOSICIÓN*. España: Editorial Siglo XXI.
- Marenales, E. (1996). “EDUCACIÓN FORMAL, NO FORMAL E INFORMAL”. EN: TEMAS PARA CONCURSOS DE MAESTROS. Bogotá, Colombia: Editorial Aula.
- Martin G, & Antonio, V (1995). “FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y USO DE LAS HISTORIAS Y RELATOS DE VIDA”, Ediciones Universidad de Salamanca. Aula, 7, 1995, pp. 41-60.
- Mclaren, P. (1990). *PEDAGOGÍA CRÍTICA, RESISTENCIA CULTURAL Y LA PRODUCCIÓN DEL DESEO*. Argentina: Instituto de Estudios y Acción Social.
- Mejía, M. R. (1999), (CINEP-Fe y Alegría Colombia) PRODUCTO DE LA PONENCIA PRESENTADA AL COLOQUIO INTERNACIONAL: CONTRIBUCIONES DE PAULO FREIRE, CONVOCADO POR LAS UNIVERSIDADES DE ALTO URUGUAY Y MISIONES, a celebrarse en Santo Angelo, Rio grande de Su, Brasil: septiembre 27-29.
- Ministerio E. Nacional de Colombia. (2008). VERIFICACIÓN DE LOS REQUISITOS BÁSICOS DE FUNCIONAMIENTO DE PROGRAMAS DE FORMACIÓN PARA EL TRABAJO Y EL DESARROLLO HUMANO. EN: GUÍA NO. 29. Educación para el trabajo y el desarrollo humano. Bogotá, Colombia. Ministerio de Educación Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/article-157798.html>
- Moreno, N. D., Chilito, E., & Trujillo, J. O. (2007). “JUVENTUD Y CIUDADANÍA DESDE LA EDUCACIÓN EN LA CALLE”. En: Revista Colombiana de Ciencias Sociales: (1) 1. p. 2-27
- Moreno, N. D., Chilito, E., & Trujillo, J. O. (2007). *NO CON GOLPES: EDUCAR CON CLAVE DE AFECTO*. Cali: Corporación Juan Bosco.
- Muñoz, M. T. (1996). *DEMOCRACIA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA: EL NUEVO ORDEN COSNTITUCIONAL Y LEGAL*. Bogotá: Corporación viva la ciudadanía.

Sanz, F. (1989). EDUCACIÓN NO FORMAL: ORÍGENES Y PERSPECTIVAS. En: Revista Tabanque, (5), 9-29. España. Universidad de Valladolid. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2255804.pdf>

Soto, J. D. (2011). EXPERIENCIAS CORPORACION JUAN BOSCO: Memorias del simposio internacional de jóvenes, conflicto y alternativas de futuro. Cali: Corporación Juan Bosco.

Soto, J. R., & Espido, E. (1999). LA EDUCACIÓN FORMAL, NO FORMAL E INFORMAL Y LA FUNCIÓN DOCENTE. EN: INNOVACIÓN EDUCATIVA, (19), 311-323. México. Instituto Politécnico Nacional. Recuperado de: https://dspace.usc.es/bitstream/10347/5208/1/pg_313-328_inneduc9.pdf

Torres, C. (2005). LA EDUCACIÓN POPULAR: EVOLUCIÓN RECIENTE Y DESAFÍOS. En: Red académica. Recuperado de: http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/pedysab04_05arti.pdf

UNESCO (2006) EDUCACIÓN NO FORMAL. Recuperado de: http://www.unesco.org/bpi/pdf/memobpi55_NFE_es.pdf

Urrea, F., & Murillo, F. (1999). DINÁMICA DEL POBLAMIENTO Y ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS. Clacso.

www.cali.gov.co/corporativo.php?id=2268. (s.f.).

ANEXOS

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

La niñez.

Mi nombre es Rosa Prado, de cariño mis amigos me dicen Rosita; soy la mayor de tres hermanos, nací el 6 de febrero de 1982 en la ciudad de Cali, mis padres son del Chocó, migraron a la ciudad de Cali en busca de mejores oportunidades. En su ciudad de origen la vida no era fácil les tocaba trabajar en actividades agrícolas y para este tiempo el narcotráfico estaba en crecimiento y los grupos al margen de la ley no dejaban trabajar tranquilos a los campesinos, así que fue mejor para ellos migrar de allá. Para el momento en que mis padres llagan a Cali, (1980) la situación social de la ciudad era buena; se decía que Cali era la ciudad más cívica del país y una de las que ofrecía mejores oportunidades de empleo, salud, educación y vivienda para sus habitantes.

Pero la situación no fue tan fácil como ellos creyeron. Venir de un pueblo y llegar a una ciudad tan grande y diferente a lo que estaban acostumbrados, les causó muchas dificultades, llevando a mi padre a consumir sustancias psico-activas (SPA), alcohol y para poderlo hacer pedía dinero en la calle hasta que en una de sus borracheras de camino a la casa fue atropellado por un camión y murió. Esta fue la información que le llego a mi mamá años después de no saber nada de él. Al contrario de mi padre, mi madre pudo enfrentar su realidad de manera diferente y después de andar las calles por algún tiempo y aguantar hambre logro consiguió trabajó como empleada doméstica interna en una casa de familia por la avenida las américas como es llamado un sector de la ciudad en ese momento.

Al morir mi padre, mi mamá no sabía que hacer; meses más tarde se dio cuenta que estaba embarazada de su primera hija (yo). Inicialmente ella pensó en no tenerme pero la señora donde trabajaba era enfermera y le propuso que ella me podía adoptar, que de ahora en adelante no se preocupara por nada, que ella correría con todos los gastos y cuando yo naciera ella me criaría como hija suya. De allí en adelante, su vida cambio: esta señora comenzó a cuidarla, a atenderla en su alimentación y salud. Un mes antes de darme a luz, tomó la decisión de volarse de esa casa; se dio cuenta de que no era capaz de regalarme, pensaba que ella no era capaz de hacer con su hija lo mismo que su madre había hecho con ella cuando estaba pequeña, con el pretexto de brindarle mejores oportunidades una familia se la había llevado y le había tocado trabajar en el campo desde muy pequeña sin tener la oportunidad de poder estudiar la mandaban a estudiar una semana y a trabajar el resto del mes así pasaba todos los meses cuenta mi madres y por eso nunca pudo avanzar en los estudios .

Al salir mi mamá de esta casa, otra empleada del servicio le ayudó a contactarse con doña Gladis en el barrio el Guabal. Allí le daban la dormida y la comida a cambio de que cuidara dos niñas y realizara los oficios de la casa. En ese lugar nací yo; allí vivimos hasta que cumplí los tres años. A mi mamá le tocaba muy difícil porque no me podía dedicar nada de tiempo. Su patrona no permitía que yo pasara a la sala; todo el día debía estar encerrada en el cuarto del servicio, si me salía me tenía que amarrar con un lazo de la cintura en el patio para que no me moviera de allí y entrara a la sala de la casa pues la señora decía que yo era la hija de la empleada y no debía juntarme con sus hijas.

Ya cansada de esta situación, mi mamá había escuchado en un programa de Radio llamado Radio Calidad que necesitaban una señora para trabajar interna en una casa de familia del barrio Las Granjas, así que con la ayuda de una amiga, llegó a esta casa, que recuerdo muy bien porque allí viví una muy buena etapa de mi vida. Allí-empecé a compartir con otros niños y niñas de mi misma edad, a saber que era un cumpleaños, a estudiar en la escuela pública del barrio Cristóbal Colon, llamada Isabel de castilla, recuerdo que este era un internado y lo manejaban Monjas, al contraria de muchas niñas que se quedaban hay, mi mamá todos los días iba por mí para llevarme de regreso a casa, solo me dejaban en el internado cuando estaba castigada por mi mal comportamiento pero en el transcurso de la semana mi mama iba por mí, cuando estaba asistiendo diariamente, todos los días las hermanitas le contaban sobre las travesuras que realizaba en el colegio porque tenía una manera muy agresiva de relacionarme con las niñas de mi edad, cuando llegaba a la casa tenia doble regaño el de mi mama y el de doña María la patrona de mi mamá, una señora de 45 años de edad, dedicada a la docencia, casada, con dos hijas menores de edad en ese momento, que todos los días me echaba el sermón de lo importante que era el estudio y de que tenía que estudiar para sacar a mi mamá adelante, que era la única oportunidad que tenía si quería ser alguien en la vida.

La experiencia juvenil.

Años más tarde Doña María. Le consiguió un trabajo a mi mamá en una empresa de aseo. Ella le dijo que ya era tiempo de que se independizara ganara más y pudiera inscribirse en el Seguro Social y contar con sus prestaciones sociales para que en algún momento de su vida se pudiera pensionar. Durante algunos meses vivimos en inquilinatos y piezas de alquiler en el mismo sector de las Granjas, El Guabal y San Judas, hasta que mi mamá consiguió nuevamente pareja donde

trabajaba y buscando economía y comodidad, alquilaron una casa en el barrio Mojica ubicado en el Distrito de Aguablanca, ya que el compañero de ella conocía todo este sector.

Para este momento yo tenía 12 años y mi mamá ya esperaba a mi primer hermanito lo cual me puso muy contenta porque tendría con quien compartir, a quien cuidar y dedicarle tiempo. Pero las cosas no fueron como yo creía pues al nacer Robinson mi mamá tenía que trabajar y me tocaba cuidarlo todos los días, una cosa era estar con él un ratito mimarlo y darle todo mi cariño pero diferente era tener que “lidiar” con él toda la tarde, después de llegar del colegio. Esta situación hizo que la relación con mi madre se fuera deteriorando poco a poco, cuando ella llegaba cansada de trabajar no encontraba la casa organizada, la ropa limpia y todas las recomendaciones que me hacía antes de irse a trabajar, yo por ninguna parte y en la mayoría de los casos a mi hermano llorando solo en la casa o al cuidado de una de las vecinas que de verlo llorar tanto se lo llevaba para su casa.

Mojica era un barrio popular donde la vida era muy diferente a lo que estaba enseñada a ver: los niños, niñas y jóvenes en la calle, los equipos a todo volumen, las ventas ambulantes, las casas en su mayoría de madera, las madres cabezas de hogar que trabajaban todo el día (como mi madre) y dejaban a sus hijos pequeños al cuidado de sus hermanos un poco mayores, los parches en las esquinas, los gritos de la gente en la calle, entre otros escenarios de los escenarios populares, eran el diario vivir en este sector.

A mí me gustaba este contexto: la gente era amigable y todos se conocían entre sí, me gustaba andar la calle porque todo el tiempo estaba poblada de jóvenes realizando diferentes actividades y aunque diariamente uno escuchaba que habían matado a un joven o que estaban robando también

en la calle se veía mucho joven, niños, niñas y adultos jugando juegos de mesa, actividades deportivas, yeimy, Bingo, charlando en la esquina, entre otras, así que me dedicaba toda la tarde andar la calle, conocer la gente y compartir con los que ahora se convertían en mis mejores amigos.

Para este momento (1994) los jóvenes del Distrito de Aguablanca conformado por las comunas 13, 14 y 15- tenían muchas “dificultades”. La mayoría de sus pobladores eran desplazados o inmigrantes que habían visto en Cali la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida. Así Cali albergaba dos ciudades: por un lado la ciudad opulenta de grandes edificios, complejos viales y con todos los requerimientos de dotación pública; por el otro la ciudad marginada, de mil problemas, azotada por la inseguridad y la pobreza que se reproducía y se reproduce en las calles polvorientas y en la que, los jóvenes eran y son la primeras víctimas de la violencia.

Para este momento mi mamá ya había tenido mi segundo hermanito Jhonatan quien nació un años después de Robinson y las cosas en mi casa cada vez estaban peor, pues si madre se había separado de mi padrastro por dificultades en la relación conmigo ya que no hacía caso, andaba hasta altas horas de la noche en la calle y no había vuelto a estudiar, mi mamá todos los días me pegaba, en varias ocasiones después de las palizas que me daba me iba de la casa, a vivir donde amigas, pero, regresaba nuevamente cuando mi mamá me iba a buscar.

No sé cómo ni en qué momento terminé vinculada a esa oleada de violencia que vivía la juventud del barrio Mojica para este tiempo. Ya no quería estudiar, perdí dos veces el grado sexto, me le salí completamente de las manos a mi madre como decía ella y algunos adultos del

barrio quienes en algunos momentos hasta le prohibían a sus hijas que anduvieran con migo porque era una mala influencia para ellas. Lo que mi mamá me dijera me tenía sin cuidado, bailaba cada ocho días, tomaba, le guardaba las armas a mis “parceros”, realizábamos robos “pequeños” (de zapatillas, relojes, entre otros.). Así trascuro mi vida aproximadamente un año y medio.

En esa época, el alcalde Rodrigo Guerrero, firmó un pacto de convivencia con los jóvenes integrantes de grupos como El pozo, Comoepal, Los Carrangueros, La Comuna, El Muro entre otros. En este pacto firmado públicamente, los jóvenes entregaron sus armas y se comprometieron a estudiar, capacitarse y vincularse laboralmente; el alcalde por su parte se comprometió a brindarles posibilidades para realizar estas actividades. En los meses siguientes al pacto, los muchachos exigieron cumplimiento de las promesas. Los jóvenes como yo que éramos cercanos a estos grupos, también nos sumamos a estas protestas. Pero no sé cómo se fue creando un clima de confusión entre nosotros mismos, con los líderes y los funcionarios de la alcaldía. Paralelamente a esto se dieron acciones de “limpieza social”¹ contra la mayoría de los firmantes del pacto. En ese proceso de limpieza social matan a Mono Negro, el líder de nuestro grupo. A estas personas que realizaban la limpieza social, les llamábamos “los capuchos”, ellos con listas en mano sacaban a los jóvenes de sus casas; los asesinaban en las esquinas, calles o zonas verdes, sin importar la presencia de sus familias u otros. Recuerdo que mi nombre estuvo en dos ocasiones en este tipo de listas. Las listas las metieron por debajo de la puerta de mi casa. Mi

¹ Se utiliza para denominar a grupos de personas civiles que toman la ley por sus manos matando a joven que se encuentren delinquiendo dentro del barrio como un proceso que ellos denominan limpieza.

mamá lloraba todos los días y me suplicaba que no saliera a la calle que iba a terminar como la mayoría de los muchachos y muchachas del barrio.

Las autoridades de policía nunca lograron intervenir con éxito durante patrullajes y operativos en búsqueda de los responsables de las masacres. Esta situación creó un ambiente de desconfianza hacia la policía y generó diferentes mecanismos de defensa que contribuyeron en varias ocasiones a agudizar el conflicto dentro del sector.



Habían matado a la mayoría de mis amigos en diferentes escenarios y situación para este entonces, esta realidad en la que estaba inmersa me estaba asustando mucho pero aunque lo estaba ya era muy difícil salir de ahí o eso era lo que yo pensaba. Un día estaba sentada con unos amigos en una esquina de mi barrio viendo jugar un micro

litro, cuando llegaron dos personas (un hombre y una mujer) que al principio nos causaron desconfianza, pues hacía muy pocos días habían matado al líder de la banda. Sin embargo ellos se acercaron a dialogar con nosotros, se presentaron como miembros de la Corporación Juan Bosco (CJB)² y nos dijeron que esta era una entidad que apoyaba a los jóvenes en sus capacidades

² Organización sin ánimo de lucro que nace en el barrio el vergel en 1991, para la promoción integral de la juventud popular, con la presencia del religioso José Darío Soto. A través de su intervención trata de despertar y canalizar por medio de la educación social procesos de formación y participación, con los cuales los jóvenes y grupos sociales involucrados generen una conciencia reflexiva y analítica de su realidad que proyecte metas de autorelación personal y comunitaria. En la actualidad hace presencia en las comunas 11, 13, 14, 15, 21 de la ciudad de Cali.

actitudes, talentos y destrezas, que su función era recuperar el tiempo libre de los jóvenes en actividades que les aportaran a su crecimiento personal que si nos gustaría participara. En este dialogo nos hacían preguntas como: Que, que era lo que más nos gustaba hacer? que para que



éramos buenos? que si estábamos estudiando? y nosotros contestamos que nada, pero nos hablaron de formar un grupo de baile y esto nos gustó, entonces nos dijeron que podíamos formar un grupos de danzas con los

que estuvieran interesados que ellos nos apoyarían con el vestuario, el tallerista y los refrigerios para los encuentros. Esta idea nos gustó mucho, pues empezamos a recordar que la mayoría habíamos bailado danzas en alguna presentación del colegio cuando estudiábamos y hacían la semana cultural; nos gastaron gaseosa con pan y entre charla y charla ya les habíamos contado a nuestra manera la mitad de nuestras vidas. A partir de ese momento los educadores de la CJB se convirtieron en parte del paisaje de Mojica.

Todos los días venían, conversaban con nosotros, nos gastaban refrigerio, iban a nuestras casas a buscarnos, realizábamos salidas a parques y polideportivos a jugar micro litro o dinámicas que ellos realizaban con nosotros, hasta que conformamos el primer grupo juvenil llamado Calentura Negra convirtiéndonos en bailarines de Danza Folclórica nos reuníamos los días lunes, miércoles y viernes. Después se formó el grupo de niños llamado Manglar del Pacífico; y así sucesivamente los jóvenes del barrio se fueron vinculando a la dinámica de la CJB en diferentes grupos formativos, artísticos culturales.

Al principio ensayábamos en la calle, en la casa de nuestros amigos, en mi casa, donde fuera. La idea era encontrarnos y a partir de lo artístico poder mostrar todo el potencial que teníamos.,



Los educadores se reunían con nosotros una vez a la semana y realizaban talleres de formación; de un modo tan divertido que ni cuenta nos dábamos que eran talleres aunque habían educadores con metodologías muy tradicionales y al principio no nos gustó y asistíamos muy pocos, al final con la insistencia de ellos de que teníamos que participar de los proceso de formación, todos terminamos felices vinculados a esta dinámica. Además, nos llevaban de convivencias a diferentes partes de la ciudad, hacíamos campamentos, recorriamos el barrio, la comuna y la ciudad, conocíamos otras experiencias juveniles de otros barrios; en dos ocasiones tuve la oportunidad de participar de espacios de encuentro juvenil con jóvenes de Medellín, Bogotá y Barrancabermeja, Salir de la ciudad a conocer otras experiencias juveniles en Medellín donde en ese momento el conflicto juvenil era muy alto y en Barrancabermeja donde existían iniciativas juveniles exitosas me permitía reflexionar que las problemáticas juveniles estaban en todas partes, pero que tan bien existían alternativas que podíamos aprovechar, salimos a encuentros artísticos en Bogotá, Tumaco, recorrimos todo el valle del cauca mostrando nuestro talento con el grupo de Danzas.

Con el grupo “Calentura Negra” nos presentamos en varios espacios en la ciudad y fuera de ella, participamos en concursos de danzas locales y nacionales; en poco tiempo ganamos muchos premios y nos convertimos en muy buenos bailarines, cambiando nuestra perspectiva de la vida

hasta tal punto que en la actualidad dos compañeros del grupo se encuentran dedicados a la Danza como profesores y estudiaron en el IPC.

Contábamos con un grupo interdisciplinario compuesto por una psicóloga, un trabajador social y una educadora que todo el tiempo nos visitaba en la calle, en nuestras casas y hacían talleres de formación con nuestras familias.

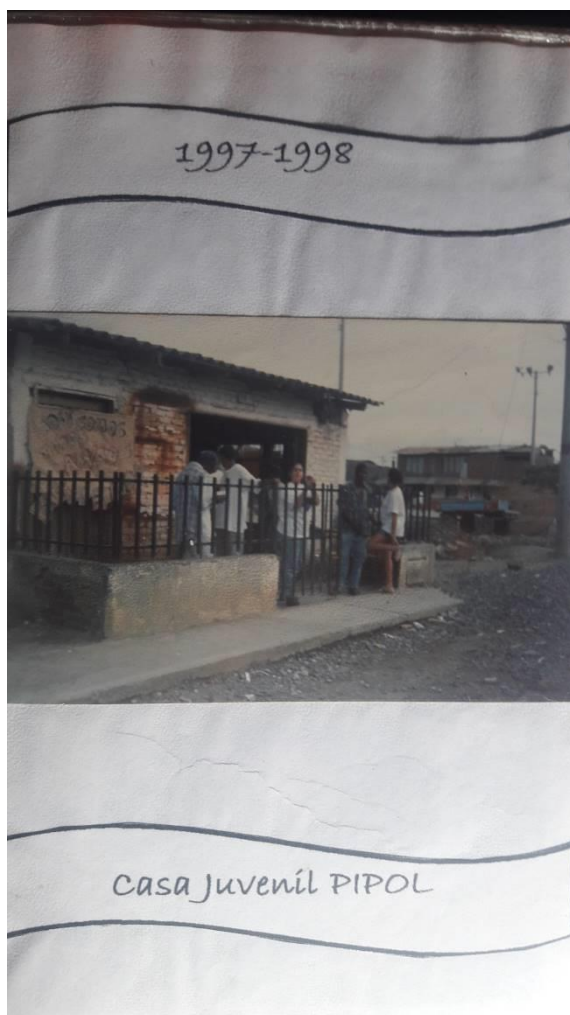


Una de las actividades que más me impactó y que creo fue la que me permitió ir mejorando mis relaciones familiares, fue una salida a Pance. La idea era que cada familia llevara algo de revuelto (plátanos, papa, yuca, entre otras) para echarle a la olla de almuerzo comunitario.

A nosotras nos tocó la yuca. Mi mamá ese día compró lo que nos correspondió y me acompañó a la actividad; No se imaginan la felicidad que sentía: por primera vez en la vida compartía un paseo con mi madre, en el bus uno de los educadores realizó dinámicas que nos permitieron integrarnos.

Ese día nos hicieron una actividad de unión familiar: yo pude pedirle perdón a mi madre y ella a mí por todo el daño que mutuamente nos habíamos hecho, a partir de una dinámica de expresión de sentimientos que consistía en una yimcana con diferentes bases, nos dividieron en dos grupos uno de hijos y otros de padres y en cada base los hijos tenían que hacer algo para los padres y los padres para los hijos y así sucesivamente hasta pasar por todas las bases; ese día me di cuenta de todo lo que mi mamá sufría, y el amor que ella me sentía. A partir de ese día la convivencia en mi casa cambió mucho y aunque yo todavía era muy rebelde, Mi mamá me comprendía más dejó de

pegarme cuando llegaba tarde, ya no me trataba con tantas vulgaridades, ni me hacía sentir mal, esto hizo que yo mejorara mi comportamiento y cumpliera con las normas establecidas por ella.



Meses más tarde la CJB abrió una CASA Juvenil³ y realizaron un concurso por grupos para colocarle un nombre, y vaya sorpresa, el nombre que quedó fue el que nosotros le habíamos colocado P.I.P.O.L que significa: participación, integración, paz, organización y liderazgo pero que en el lenguaje de todos era La Pipol. Eso generó más sentido de pertenencia no solo éramos el primer grupo juvenil conformado en el barrio, sino que además habíamos conseguido la casa juvenil y había quedado nuestro nombre. Para el proceso de organización y fortalecimiento de la casa⁴ juvenil crearon un grupo de animadores, con un representante de cada grupo; en el grupo que

participaba me eligieron a mí. En el grupo de animadores nos cualifico como líderes positivos y

³Las siglas CASA significan centro de atención socio afectivo y es el lugar de encuentro de los jóvenes niños, niñas y adultos, de aprendizajes, interacción con otros grupos y jóvenes, más que el espacio material es un espacio simbólico que refleja para muchos de los que en ella participan la calle.

⁴ Centro de atención socio afectivo

realizábamos actividades, talleres que debíamos multiplicar en nuestros respectivos grupos, realizábamos salidas dentro y fuera de la ciudad, nos encontrábamos con otros jóvenes líderes de otras casas juveniles y de la “juventud”⁵ intercambiábamos experiencias de las dinámicas de nuestros grupos y de otros grupos de la ciudad.



Por otro lado, del grupo de animadores sacaron dos personas que eran las encargadas de manejar la casa juvenil cuando los educadores no podían llegar. Yo fui una de las elegidas por mi compromiso, disponibilidad y trabajo en grupo. Para este tiempo

el estar en el proceso y tener todos estos compromisos y responsabilidades no me daban tiempo para pensar en la calle. Además uno de los requisitos para ser animadora de un grupo juvenil era estar estudiando así que los educadores nos consiguieron una beca para terminar el bachillerato acelerado y había que ir los sábados en la tarde y los domingos en la mañana. Para este momento todo este proceso de formación me había hecho entender lo importante de la familia y el estudio, por eso una prioridad para mí era colaborarle a mi mamá con las cosas de la casa y el cuidado de mis hermanos. De esa manera este espacio empezó a satisfacer muchas de mis necesidades como joven la recreación, la participación, el ocio, la educación elementos que la calle como un lugar simbólico lograba en muchos momentos satisfacer.

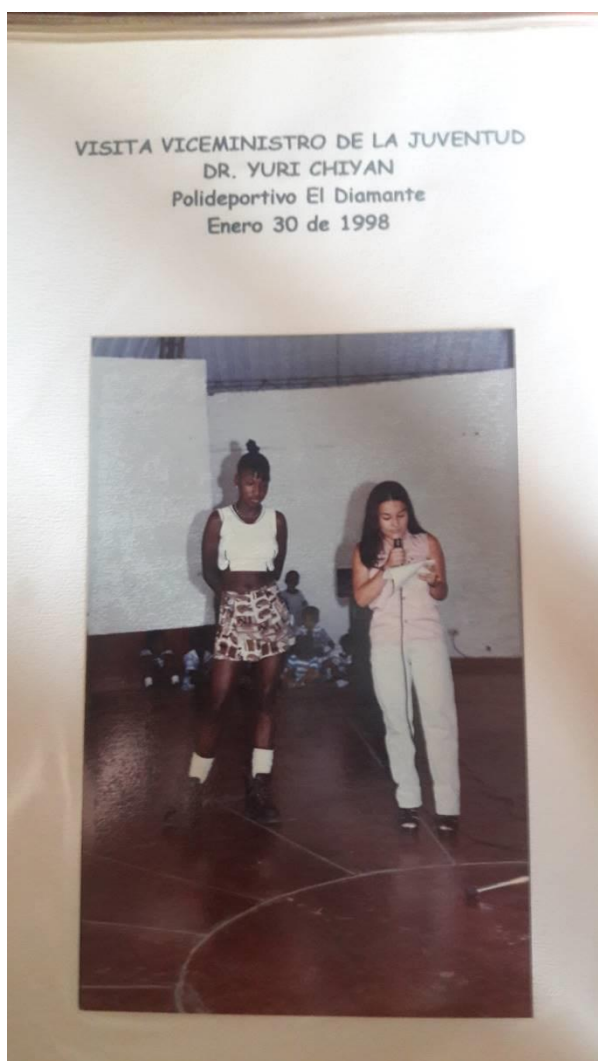
⁵ lugar de encuentro de los jóvenes administrado por la Alcaldía de Cali.

Unos años más tarde muchos de mis amigos del parche estábamos totalmente metidos en la dinámica de trabajo de la casa juvenil, pero otros se encontraban metidos en la drogas, en la cárcel o muertos. El participar de este proceso de Educación no formal, llamado PEDAGOGIA DE LA PRESENCIA- EDUCAR EN LA CALLE había permitido que yo me pensara en un proyecto de vida que me permitiera realizar el ejercicio de mi ciudadanía basada en el afecto, la confianza, la creatividad, el arte, la lúdica, constituyéndome en un sujetos sociales, con alternativas de convivencia y de desarrollo humano convirtiéndome en referente de otros jóvenes de la comunidad, y logrando desde mi testimonio que otros pudieran hacer parte del proceso.



Los procesos de formación que realizaba la CJB están enmarcados dentro de la Educación Popular en la medida en que no buscaban llenarnos de teoría y contenido, respondían a las necesidades y problemáticas que vivía la juventud por eso se trabajaba alrededor de los valores, sexualidad, derechos humanos, redes de apoyo, toma de decisiones, liderazgo positivo, re significación del consumo de SPA, resiliencia, entre otros y en estos espacios teníamos la oportunidad de expresar con libertad las ideas, los saberes, las inquietudes, los prejuicios sin ser juzgados promoviendo en cada espacio la capacidad de escucha, el análisis crítico, los conocimientos previos y el liderazgo a partir de las potencialidades habilidades, destrezas y saberes.

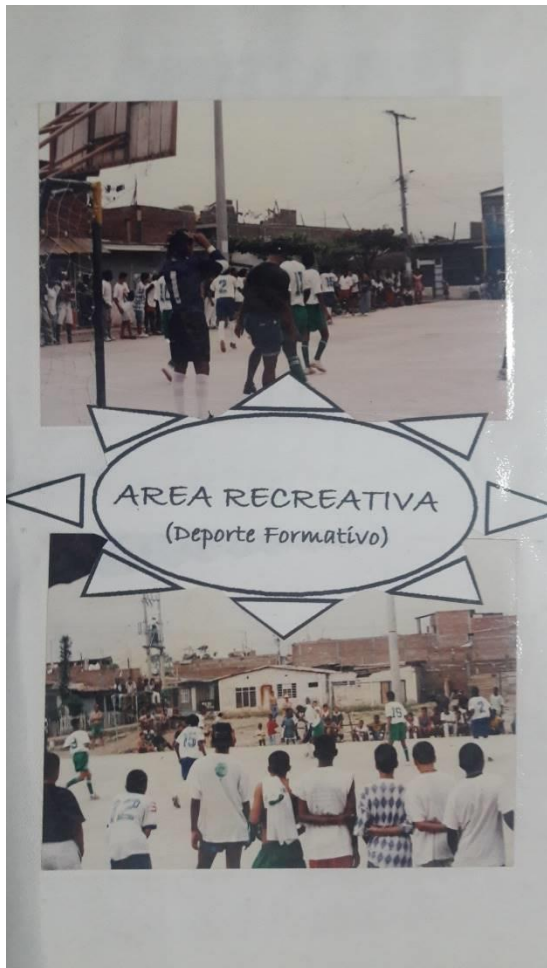
De esta forma, en el proceso se articula lo artístico y lo lúdico con otras disciplinas formativas, no solo atendiendo al desarrollo de las individualidades, sino también al trabajo social, comunitario. En algunos casos, las habilidades artísticas de los jóvenes trascendieron en ese momento hasta la conformación de grupos autónomos como lo son en estos momentos Raza Urbana, Proyecto Calibre, Asociación cultural renacientes, entre otros.



Como dicen algunas personas las historias tienden a repetirse y después de toda esta experiencia vivida a los 16 años y medio tuve una crisis muy grande de la cual creí que no me iba a levantar pues mi novio de casi tres años había muerto en un accidente en una moto, pase días sin ir a la Casa Juvenil y sin salir de mi casa pero con la ayuda de mi madre y los educadores me recupere, meses después me di cuenta de que estaba embarazada no sabía qué hacer ni como decírselo a mi mamá, me tocó retirarme del grupo de Danzas y dejar el sueño de ser una bailarina profesional. Cuando le conté a mi mamá al principio lo tomo muy mal pues decía que todo mi cambio y que como iba a salir con una barriga,

pero al final me apoyo. Ya sabía que al igual que ella me enfrentaba a ser madre soltera, lo cual no me aterraba mucho, no sé si por que en el barrio esto era tan común, que creo que tener un hijo

a temprana edad se convertía en una oportunidad para muchas jóvenes que cuando ya son madres tienen mayor libertad y autonomía en sus casas.



De todas formas yo seguía asistiendo a las reuniones de animadores, encargada de la casa juvenil, pendiente de todos los grupos y dictándole los talleres al grupo de Danza donde habían entrado nuevos o que venían del grupo de danzas infantil y ya habían crecido. Para este tiempo yo estaba terminando mis estudios de bachillerato, hacia un año había entrado a validar en acelerado mi bachillerato pues ya era consciente de que si no estudiaba no iba a poder obtener mejores alternativas de trabajo.

Ocho meses después de salir del embarazo y apenas terminando mi bachillerato salió una convocatoria en la corporación para ser monitora de un programa llamado Clubes Juveniles que consistía en trabajar dinámicas de formación con niños, niñas y jóvenes de diferentes partes del Distrito de Aguablanca aportando a la construcción de sus proyectos de vida. Y me dieron la oportunidad de vincularme laboralmente a este proyecto, mi labor era acompañar las dinámicas de trabajo que las Animadoras que eran las encargadas de impartir los talleres que nosotros realizábamos con ellos en cada uno de los grupos.

Este trabajo me causo algunas dificultades pues se me hacían muchas exigencias con el horario, la lectura, la escritura, mensualmente debíamos entregarle un informe de todas las



actividades que se realizaban en los grupos al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar que era el oferente el proyecto y yo tenía muchas dificultades en este aspecto, pues no haber realizado un bachillerato normal me

había dejado con muchos vacíos a nivel académico. Por esta razón me vi en la necesidad de seguir estudiando sabía que era lo que quería ser: me gustaba el trabajo comunitario y quería estudiar algo que me permitiera acompañar procesos de formación a las comunidades más vulnerables de la ciudad quería que como yo otros jóvenes pudieran tener la oportunidad de contar con un educador que le permitiera mejorar su condición de vida y estaba convencida de que yo tenía los elementos para hacerlo, además ya tenía una razón más por la cual luchas. Por esta razón empecé a conseguir libros y documentos que me permitieran fortalecer conocimientos sobre la prueba ICFES y lo presente quería entrar a Trabajo Social pero sabía que era una carrera que tenía mucha demanda en la Universidad del Valle y que aunque en puntaje me alcanzaba no era competitivo, una compañera de trabajo había entrado hace poco a Licenciatura en Educación Popular y me comento que tenía muchas cosas afines con la carrera que quería estudiar así que al

semestre siguiente me inscribí y quede seleccionada, me sentía muy orgullosa de poder estudiar en una universidad pública.

Rosa dice que para ella participar en esta experiencia le permitió entrar en contacto con la ciudad y asumir con responsabilidad la vida. Como ella miles de jóvenes que se perciben señalados y estigmatizados dentro y fuera del sistema de Educación formal, buscan en procesos de educación no formal encontrar un lugar donde se le reconozca como joven, como sujeto, como actor social que intenta sus propias elaboraciones discursivas acerca del mundo, de la vida, de lo ético, donde se le reconozca también como un persona con capacidades para establecer relaciones con su entorno socio cultural y por lo tanto como un sujeto social de derechos y deberes.

Rosa entiende La propuesta pedagógica de PEDAGOGIA DE LA PRESENCIA-EDUCAR



EN LA CALLE, como un ejercicio de la Educación No Formal que les permite a los jóvenes acceder a contextos en donde el liderazgo y proyección comunitaria se manifiestan a partir de las diversas actividades que desarrollan. Entre aquellas actividades, lo artístico se constituye en una fuente generador que

convoca al joven y le vincula con su comunidad a partir de grupos artísticos que conforman y de otra variedad de acciones.

Frente a este proceso Rosa reconoce que las dinámicas de organización juvenil se enriquecen a través de la organización de eventos deportivos como los campeonatos de fútbol, las convivencias, los talleres, las actividades artísticas y culturales. Percibe que las actividades que se

desarrollaban en la casa juvenil del barrio El Mojica, eran significativas. El optimismo, la esperanza y los deseos de superación afloran cuando interioriza y se contagian de ese deseo de aportarle a su comunidad, convirtiéndose en apoyo valioso para el proceso en este sentido la corresponsabilidad social se pone en escena.



Después de tantos años Rosa señala que los aportes que hizo la implementación del modelo desarrollado por la corporación tienen que ver en con la posibilidad de que al estar los educadores en los espacios cotidianos de los jóvenes significaba

tener el apoyo y el compañerismo de ellos, porque ello implicó que conocieran las problemáticas de ella y los demás jóvenes, interesándose en las necesidades que tenían, donde podía no solo aprender sino también ser una multiplicadora de esos aprendizajes. Además, el hecho de haber tenido la posibilidad de estudiar le abrió más puertas para poder continuar de manera contundente hacia el camino que se propuso, es decir, lograr concretar el estudio, avanzar en la vida que era lo que principalmente necesitaba hacer, construir y desarrollar su proyecto de vida como mujer, madre y persona consciente de que es posible lograr metas y materializar sueños.

